mampato

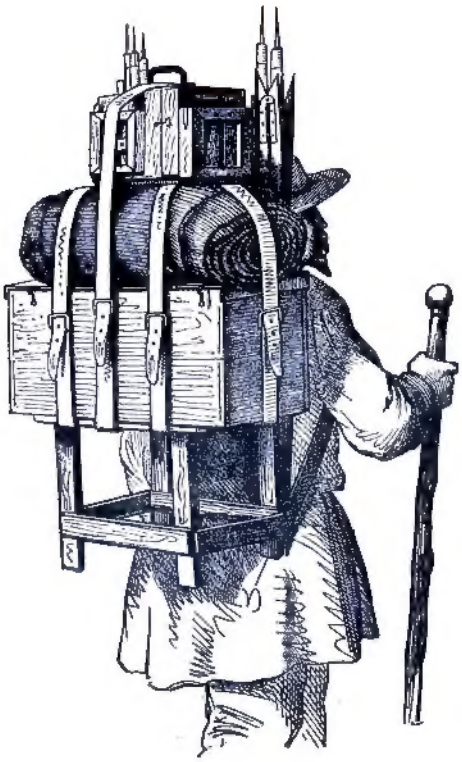
M. R.

Precio E⁹ 8.—
Recargo Aéreo E⁹ 0,50
Precio Perú S/10.00

AÑO IV Nº 120

EL ULTIMO MOHICANO • AVENTURA EN MANHATTAN...
Y UN REPORTAJE EXCLUSIVO A LA ZONA DEL BEAGLE

EL INGENIO DEL HOMBRE (XVII)



En 1863 el equipo que debía llevar un aficionado a la fotografía no era muy simple que digamos. Aunque era de tipo "portátil", había que teñer bastante vocación para lanzarse a fotografiar exteriores.

Un fotógrafo en 1876. La enorme armazón de madera ha sido desplazada por un liviano aparato que va puesto sobre un trípode de bambú. Todo el equipo no pesa más de medio kilo.

mampato

el correo de los amigos

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO IV — Nº 120

HISTORIETAS Y CUENTOS

El último mohicano 4
San Juan Bosco 16
Cuando los Yámanas navegaban por el Beagle 20

LAMINAS

Portada: El último mohicano 1
El ingenio del Hombre 2
Reportaje al Beagle 27
Jabalí pequeño 56

HISTORIETAS

Mampato y Ogú entre los Matabekes 9
Aventura en Manhattan 17
Tunga y el Potro Negro 34
La Conquista de Chile 38
Destino Desertas 45

ENTRETENCIONES Y VARIOS

¿Por qué? 13
Curso de Cerámica 14
El Rincón de Rena 40
Mampatograma y Diferencias 41
Puertas Adentro 42
Aquí Cantamos Todos 44
Historia en Píldoras 49
La Vida es Así 50
Juegos 52
Nuestra Página 53
Galería de Estrellas 54
Humor 55

Director: EDUARDO ARMSTRONG A.
Subdirectora: ERNA BORNECK C.
Domicilio: Providencia 711
Representante Legal: FERNANDO GUZMAN STEWART
Domicilio: Providencia 711
Propietario: EDITORIAL LORD COCHRANE S. A.
Derechos Reservados © MAMPATO
Redacción: ERNA BORNECK, ANA MARIA ARTEAGA, ISABEL ALLENDE
Dibujantes: EDUARDO ARMSTRONG, THEMO LOBOS Y JUAN CANO
Diagramación: MARIOLA GREZ DE URZUA Y CARMEN LUZ DE TORO DE WILLIAMS
Con la colaboración pedagógica de EDUTECA-SANTILLANA

Suscripción anual E° 374,40.
Recargo aéreo dentro del país: E° 136,36
Cancelar con cheque cruzado o giro postal a nombre de Editorial Lord Cochrane.

Dirección y Redacción: Providencia 711
Casilla 611 Teléfono 258888

SANTIAGO DE CHILE, 3 DE MAYO DE 1972

Señor Eduardo Armstrong:

Muchísimas gracias por haber publicado la carta que mandé a esta sección. Nuevamente quisiera molestarlo para que por favor publique esta nueva carta.

Resulta que un joven llamado Jaime me escribió desde Talca, mandándome a la vez estampillas, pero no me puso su dirección. Quiero que publique esta carta para que Jaime me escriba a: Pilar Höfflinger. Avenida O'Higgins 1815. Chillán.

No sabe cuánto le agradezco todo lo que ha hecho, no sólo por mí, sino que por todo Chile, y en fin por el Mundo Entero.

Lo saluda atentamente.

Pilar Höfflinger

Encantados, amiga Pilar, y esperamos que esta vez Jaime te incluya su dirección.

COMPRA NUMEROS ATRASADOS

Me interesa comprar los siguientes números atrasados: 2, 3, 4, 5, 6, 7, 10, 11, 12, 14, 15, 16, 19, 20, 21, 22, 23, 31, 32, 40, 41, 47 y 51. Las personas que quieran venderlos pueden llamar a Mónica Gómez, fono 774595. Santiago.

Don Rodolfo García U. de Punta Arenas:

Nos dice Ud. que con fecha 15 de Febrero de este año dejó cancelados los tomos 1 y 2 de la colección de Mampato. Creemos honestamente que debe de haberse producido algún equívoco lamentable, puesto que esos tomos están agotados desde hace más de 15 meses, y por el momento no existen posibilidades de reedición. Le rogamos entonces que nos comunique qué dispone que hagamos con el dinero que nos envió, o si desea le enviemos otros tomos de los que tenemos en existencia.

CARLOS Y JAQUELINE PLASS:

Cada revista de las que a ustedes les interesan vale E° 6 y, salvo el número 80, las demás están en venta aquí.

A ANGELA HERRERA Y HECTOR CASTILLO.
de Viña del Mar.

Por un lamentable error de la persona que despachaba los libros a nuestros lectores premiados, ustedes quedaron temporalmente fuera de la lista correspondiente. Afortunadamente por medio de sus cartas nos dimos cuenta de ello y nos hemos asegurado que no volverá a suceder. Gracias por habernos escrito y sus libros están en camino.

El Último Mohicano

(Adaptación de la novela de J. F. Cooper)

CAPITULO I

Las posesiones pertenecientes a las colonias hostiles de Francia e Inglaterra en Norteamérica estaban separadas por bosques extensos, aparentemente impenetrables. En este territorio ingleses y franceses combatieron encarnizadamente durante la Guerra de los Siete Años.

Al anochecer de un día de verano del tercer año de sangrienta lucha, un correo indio llegó al fuerte "Eduardo", al mando del general Webb, llevando un mensaje: el francés Montcalm se acercaba peligrosamente al fuerte vecino, el "Guillermo Enrique", cuyo comandante, Munro solicitaba ayuda.

A la mañana siguiente el general Webb mandó un destacamento al "Guillermo Enrique", prometiendo acudir más adelante con mayores refuerzos. El ruido de la marcha de la columna que se alejaba habíase extinguido completamente, pero en el fuerte "Eduardo" se continuaban haciendo preparativos para otra partida.

Frente a una cabaña se veían tres caballos ensillados, dos de los cuales, a juzgar por sus arreos, estaban destinados a servir a damas, y el tercero estaba atalajado como para servir de cabalgadura a un oficial del ejército. Pronto apareció un joven, que vestía el uniforme de las tropas reales inglesas, conduciendo hasta el sitio en que estaban los caballos a dos damas.

La que parecía más joven, aunque las dos lo eran, tenía cabello rubio y ojos de color azul oscuro. En cambio los cabellos de su hermana eran negros, cual la pluma del cuervo, y su tez ligeramente morena. La primera se llamaba Alicia y la segunda, Cora, y eran hijas de Munro. Ahora ambas hermosas jóvenes partían a reunirse con su padre en el "Guillermo Enrique", acompañadas por el mayor Heyward y guiadas por el correo indio.

Cuando la pequeña comitiva se puso en marcha, Cora preguntó, sonriendo y en tono festivo, como para disi-

¿No existe acaso diferencia, Ojo de Halcón, entre la flecha de nuestros guerreros y la bala de plomo con que matáis vosotros?

emular el temor que sentía al avanzar por el bosque.
—Dígame, Heyward, ¿se ven a menudo estos espectros en el bosque? Su rostro refleja ferocidad.
—Este indio es un correo de nuestro ejército —repuso el oficial—. Se ha ofrecido a guiarnos hasta el lago por un sendero poco frecuentado, pero más corto y menos peligroso que el camino que sigue la columna militar.
—¡A mí también me es antipático ese hombre! —intervino la otra joven, estremeciéndose involuntariamente—. Sin embargo, supongo que usted lo conocerá bien, pues de otro modo no se habría fiado de él.
—Lo conozco y estoy seguro de su lealtad. Aseguran que ha nacido en el Canadá, pero ha servido con los mohawks, nuestros amigos que, como usted sabe, forman una de las seis naciones aliadas. Se ha venido a vivir con nosotros, según me han informado, por un incidente particular que le ocurrió, en el que el padre de ustedes intervino tratándolo con severidad, pero lo ha olvidado y actualmente es nuestro amigo.
—Si ha sido enemigo de mi padre, me agrada menos todavía —exclamó Alicia.
—¿Vamos a desconfiar de este hombre por la sola razón de que sus maneras no son como las nuestras y que su tez no es blanca? —dijo tranquilizadoramente Cora.
Alicia no vaciló más y dando un latigazo a su caballo siguió al correo, entrando en un sendero estrecho y sombrío. El indio se detuvo un momento para dejarla pasar, momento que aprovechó para contemplar a Cora con extraordinaria admiración.

—o—

Mientras el mayor Heyward y las dos jóvenes a quienes acompañaba se internaban en el bosque, a algunos kilómetros de distancia, a orillas de un río, se habían detenido dos hombres a esperar a un tercero.
Uno de ellos se encontraba sentado sobre un viejo tronco. Su cuerpo casi desnudo habría podido tomarse por el espectro espantoso de la muerte, a causa de los colores blanco y negro con que lo tenía pintado. En su cabeza calva sólo conservaba un mechón de pelo, como para burlarse del enemigo que quisiera apoderarse de su cabellera, sin otro adorno que una larga pluma de águila que caía sobre el hombro izquierdo. Sus armas eran un cuchillo de escalpelar, un hacha de piedra y un fusil de municiones. Su pecho, sus bien formados miembros y su grave aspecto, revelaban un guerrero en la edad madura, pero no se advertía en él ningún síntoma de vejez que hubiese disminuido su vigor. Su compañero era más bien delgado, pero sus músculos parecían endurecidos por el trabajo y los rigores de la intemperie. Llevaba una casaca de paño verde, con guarniciones amarillas, gorro de piel, pantalones de cuero, mocasines indígenas, y las piernas las tenía protegidas con botines de piel, atados por los lados y sujetos sobre la rodilla con un nervio de gamo. Completaban su extraña indumentaria un zurrón, un frasco de pólvora, un cuchillo y un fusil.
—Sus mismas tradiciones deciden en mi favor, Chingachgook —dijo el cazador blanco—, sus padres también llegaron de otra parte, cruzaron el gran río, vencieron a los habitantes del país y se apoderaron de sus tierras. Los míos, una vez que hubieron atravesado el gran lago de agua salada, se limitaron a seguir el ejemplo que ustedes les habían dado.
—Mis padres combatieron con el hombre rojo con armas iguales —respondió el indio altivamente—, ¿no existe acaso diferencia, Ojo de Halcón, entre la flecha de nuestros guerreros y la bala de plomo con que matáis vosotros?
El cazador tuvo que reconocer que su amigo piel roja tenía razón y le solicitó que siguiera el relato, a lo que Chingachgook no se hizo de rogar:
—Los primeros rostros pálidos arribaron en una gran canoa cuando mis padres acababan de hacer la paz con los hombres rojos y formábamos una sola nación. Los extranjeros ofrecieron a mis padres ese brebaje infernal que se llama aguardiente, y lo bebieron estúpidamente. Entonces fueron desposeídos de todo cuanto les pertenecía, y rechazados palmo a palmo lejos de la costa. Yo, que soy un jefe, no he visto jamás brillar el sol más que a través de las ramas de los árboles. Las diferentes tribus de los delawares desaparecieron o se dispersaron. Cuando mi hijo Uncas muera, no existirá una gota de sangre de mi tribu, que es la generadora de las naciones, porque mi hijo es el último de los mohicanos.

En ese mismo instante un joven guerrero pasó entre los dos hombres y dejó un gamo en el suelo. Chingachgook alzó la vista hacia su hijo y lo interrogó con la mirada. El joven indio dijo:
—He seguido el paso de los hurones, son varios, pero se ocultan porque son cobardes.
—Deben ser espías de los franceses —agregó Ojo de Halcón.
—¡Cállese! —ordenó Chingachgook, volviéndose con la agilidad de un perro perdiguero que rastrea una pieza de caza.
—¿Oye algo, Chingachgook?, yo nada percibo.
—Sólo había un gamo, que es el muerto —respondió el indio inclinándose de manera que su oreja casi tocaba la tierra—, pero oigo pasos de caballos de hombres blancos. Son hermanos de Ojo de Halcón y es necesario que éste les hable.
—¡Ah! Ahora siento el ruido de la maleza. Sí, ya se aproximan ¡Dios los libre de caer en manos de los hurones!

—o—

—¿Quién va? —preguntó el cazador, colocando el índice en el gatillo de su fusil, más por costumbre que en un gesto de amenaza.
—¡Cristianos y leales súbditos del rey! —respondió el que marchaba a la cabeza del convoy y que no era otro que el mayor Heyward—. ¿Podrían decirme a qué distancia nos encontramos del fuerte "Guillermo Enrique"?
—¡Cómo! —exclamó el cazador prorrumpiendo en una carcajada que se apresuró a reprimir, temeroso de ser oído por algún enemigo—. Han perdido el rastro y sin duda están ciegos, porque el camino tiene una anchura tal que es imposible no haberlo visto.
—No discuto la existencia del camino ni su anchura —replicó el oficial—. Nos hemos confiado a un indio que nos prometió guiarnos por un atajo más corto, aunque más estrecho, pero juzgamos demasiado bien sus conocimientos del terreno. En resumen, ignoramos completamente dónde nos encontramos en estos momentos.
—¡Un indio perderse en los bosques! ¡Imposible! ¿Es un mohawk?
—No lo es de nacimiento, pero aquella tribu lo adoptó. Creo que en realidad es uno de esos que llaman hurones.
—¡Ugh! —exclamaron los mohicanos, que durante esta conversación habían permanecido sentados y aparentando indiferencia.
—¡Un hurón! —replicó el cazador—. Esa es una raza de bandidos, sea quienquiera el que los adopte. El que nació mingo, mingo morirá. Háblame usted de un delaware o de un mohicano, esa sí que es gente honrada.
—¿Es ésa su opinión? —preguntó Heyward, inclinándose sobre la silla y hablando en voz baja—. Confieso que también tenía mis sospechas, aunque haya procurado disimularlas y fingir confianza para no asustar a mis compañeras, por ello me negué a continuar siguiéndola y resolví marchar adelante.
—El bribón está apoyado contra ese árbol y desde el lugar en que me encuentro puedo alojarle una bala entre el tobillo y la rodilla, lo que le curará la manía de andar por los bosques más de un mes. Si me

En ese mismo instante, un joven guerrero pasó entre los dos hombres y dejó un gamo en el suelo.

Saltó por encima de él, y en tres brincos internóse en la espesura del bosque, lanzando un grito penetrante de desafío.

acercase, sospecharía algo y se internaría en la selva como un gamo espantado.
—No haga usted nada, no puedo consentirlo, podría ser inocente.
—Entonces, acérquese a él y distráigalo hablándole. Los dos mohicanos se apoderarán de él sin tocar ni la pintura de su cuerpo.
—¡Yo mismo lo haré! —repuso altivamente Heyward.
—¿Usted? ¿Y qué puede hacer a caballo contra un indio metido en la maleza?
—Me apearé.
—¿Y cree que cuando lo vea sacar un pie del estribo le dará tiempo para sacar el otro? El que tiene que hacer con un indio en los bosques, debe seguir sus mismos procedimientos si desea conseguir su objetivo. Vaya, pues, hable a ese bribón en tono de confianza, como si usted lo considerase su mejor amigo.

—o—

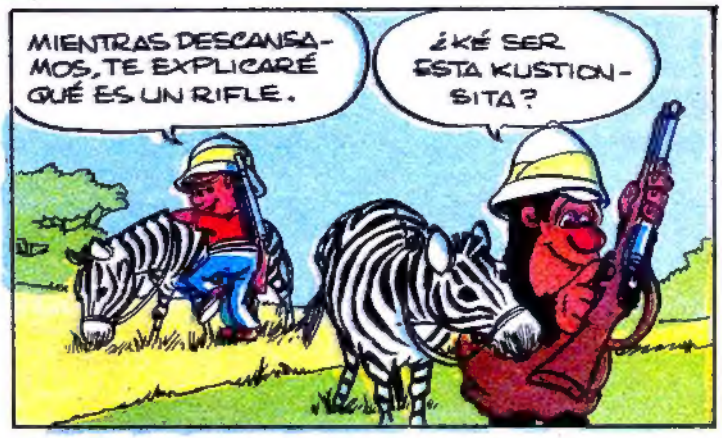
Heyward se dispuso a seguir el consejo del cazador, a pesar de la gran repugnancia que inspiraba a su carácter franco el desempeño de tal misión. No obstante, cada instante se convencía más que su excesiva confianza había puesto en grave peligro a las jóvenes que acompañaba. El sol acababa de ocultarse y, privada la selva de su luz, se cubría de una pavorosa oscuridad que anunciaba que la hora en que los salvajes suelen ejecutar los proyectos atroces de su venganza estaba próxima. El oficial se aproximó al árbol en que el guía traidor se apoyaba y dijo:
—La noche está encima y sin embargo nos encontramos tan lejos del "Guillermo Enrique" como cuando partimos del campamento de Webb a la salida del sol: has errado el camino y yo también. Por suerte, encontramos un cazador que nos ha prometido conducirnos a un sitio donde podremos descansar tranquilamente y sin peligro hasta que el sol de un nuevo día vuelva a alumbrarnos.
—Entonces, Zorro Sutil se irá —replicó el guía, fijando en el mayor sus ojos centelleantes—, y los caras pálidas no verán ya sino de su mismo color.
—Vamos, vamos. Tú prometiste conducirnos al "Guillejmo Enrique" y yo te ofrecí una recompensa, ¿acaso ya no somos amigos? Aprovecha de comer un bocado, mientras las damas descansan.
—Zorro Sutil dice que está bien —contestó el indio y sacó algunas provisiones de su saco, después de haber examinado el terreno con mucha cautela.
—Al mayor le pareció percibir a lo lejos el ligero ruido de las hojas, y para distraer la atención del salvaje, agregó:
—Perfectamente, así Zorrro Sutil tendrá fuerzas y buenos ojos para encontrar mañana el camino.
Mientras hablaba, el indio dejó caer la mano sobre el muslo y, aunque sus ojos estaban fijos en el suelo y permanecía inmóvil, su aspecto era el de una estatua representando la atención.
Heyward, quien no dejaba de observarlo, sacó muy disimuladamente el pie del estribo y adelantó la mano hacia la piel de oso que cubría sus pistolas en el arzón para apoderarse de una, pero esta intención quedó frustrada por la atención del correo, cuyos ojos, sin fijarse en ningún objeto y sin movimiento aparente, no perdían un sólo detalle de cuanto pasaba a su derredor.
Mientras que el mayor vacilaba respecto a la actitud que debía seguir, el indio se puso de pie tan lenta y cuidadosamente que no produjo el más leve ruido. Heyward se dio cuenta que debía actuar de inmediato y se apeó del caballo dispuesto a apoderarse de aquel traidor, sin embargo, para no alarmarlo; continuó mostrándose amable.
—¿No come Zorro Sutil? ¿No está bien preparado su grano? ¿Me permitiría que lo examine?
El indio permitió que pusiera la mano en su zurrón, pero cuando sintió que los dedos del mayor subían lentamente por su brazo desnudo, le dio un fuerte golpe en el vientre, arrojándolo al suelo. Saltó por encima de él, y en tres brincos internóse en la espesura del bosque, lanzando un grito penetrante de desafío, antes que los dos mohicanos pudieran actuar.
El mayor quedó estupefacto, comprendió enseguida cuan importante era apoderarse del fugitivo y se puso en pie, lanzándose a la maleza para correr tras él.
—¡Deténgase! —gritó el cazador— ¿Está usted cansado de vivir? Ese diablo rojo lo atraería hasta las hachas de sus compañeros si se obstina en perseguirlo. Vamos, necesitamos abandonar este sitio cuanto antes, si no queremos que nuestras cabelleras se sequen mañana al sol.

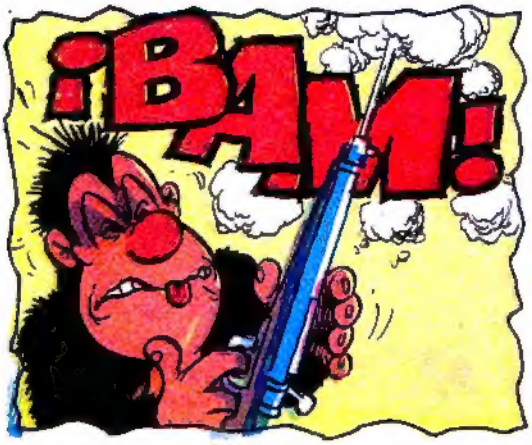
(continuará)

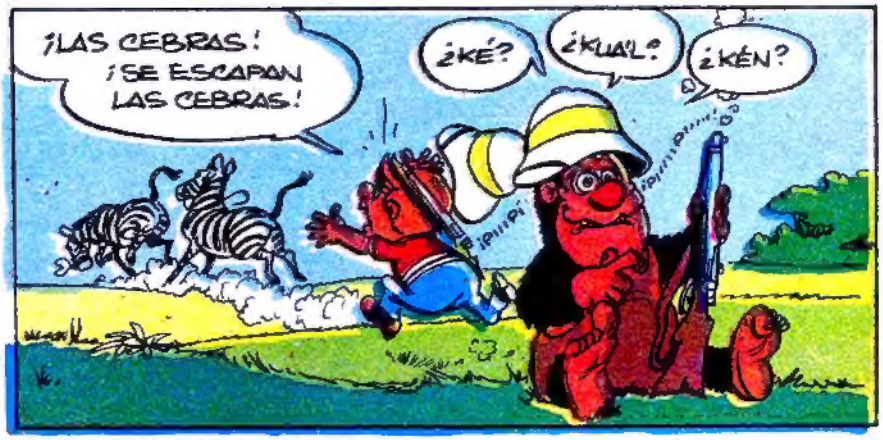
mampato

POR EL THEMO

NUESTROS AMIGOS HAN SIDO VÍCTIMAS DE UNA SUCIA TRETA DE LOS BANDIDOS. DEJANDO A OJO MÁGICO COMO REHÉN EN LA TRIBU MATABEKE, MAMPATO Y OGÚ VAN A RESCATAR AL HIJO DEL REY. ¡LA VIDA DE OJO MÁGICO DEPENDE DE ESTO!



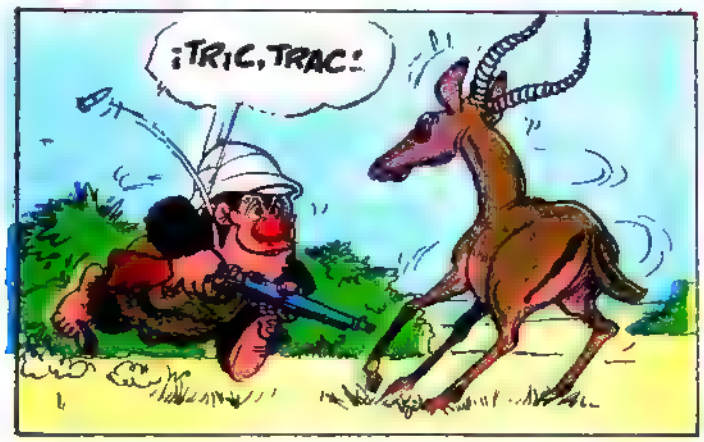


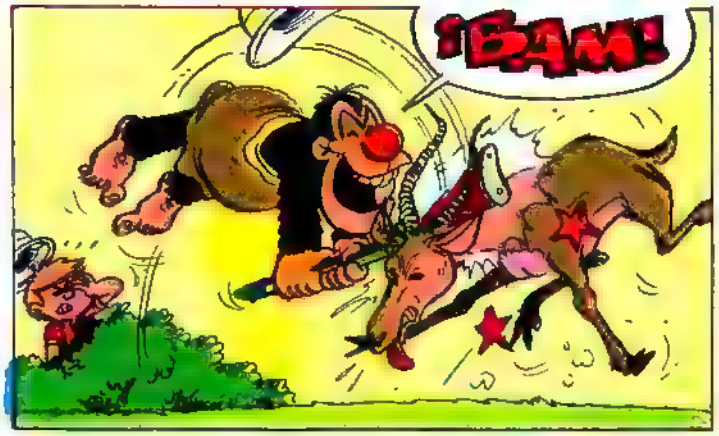


mampato

POR EL THEMO

mampato
POR EL THEMO

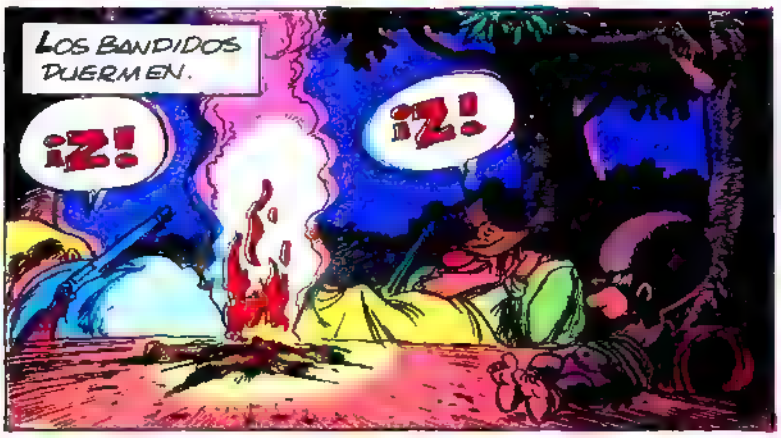


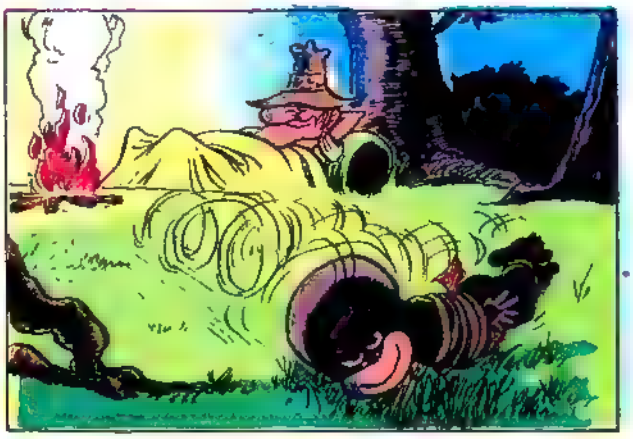


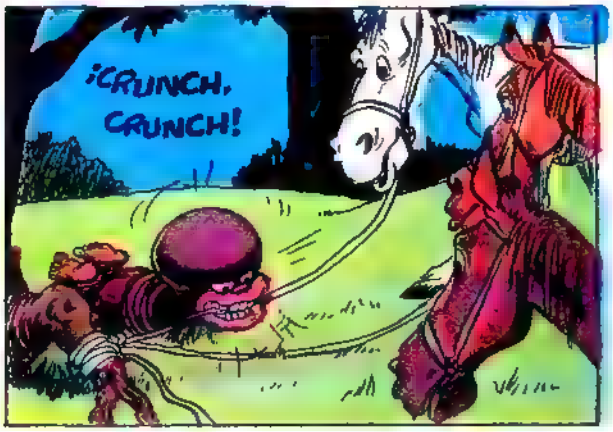
SMITH Y WESSON, CON GRAN TRANQUILIDAD, HAN ACAMPADO A GRAN DISTANCIA DE OGÚ Y MAMPATO.

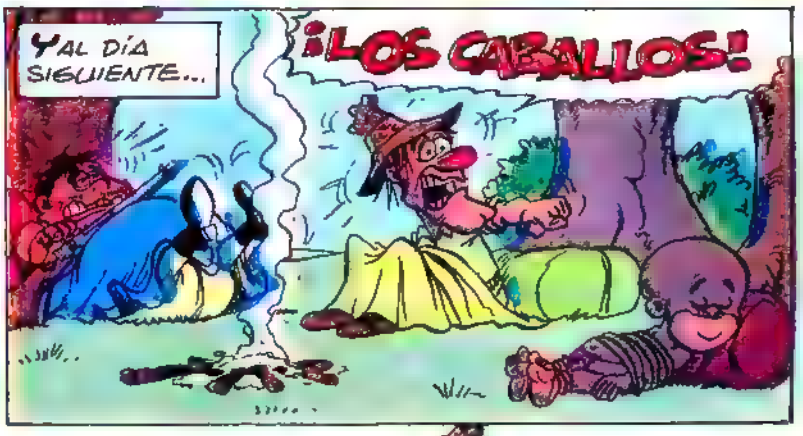
mampato

POR EL THEMO









CONTINUARÁ.

¿Por qué...

es tan peligrosa la mosca azul?

Todas las moscas son dañinas, puesto que transmiten gérmenes e infecciones a los seres humanos, y por eso siempre es necesario combatirlas. Pero la mosca azul es especialmente peligrosa debido a una particularidad de sus costumbres y a la tremenda fecundidad de sus hembras.

Cuando una de estas dañinas moscas se posa sobre un trozo de carne o alimento que es agradable a su voraz apetito, no sólo se limita a satisfacer su apetito mediante su trompa aspirante, sino que también va depositando infinidad de pequeños huevecillos blancos sobre la superficie del alimento que le sirve de comida. Dentro de estos huevecillos la vida transcurre vertiginosamente, porque pocas horas después se han abierto y de ellos salen unas diminutas larvas. Y allí está el verdadero peligro: estas larvas corrompen los alimentos y los inutilizan, además de provocar una cantidad de infecciones y enfermedades.

¿Existen... ríos en el mar?

Las corrientes marinas son tan antiguas como el océano mismo y tienen por objeto hacer circular sus aguas. Los antiguos navegantes ya conocían estos "ríos", y los utilizaban para sus viajes de exploración alrededor de los continentes.

Una de las corrientes más conocidas es la Corriente del Golfo, cuyas primeras cartas fueron confeccionadas a petición de Benjamín Franklin por el capitán de un ballenero. Los marinos ingleses despreciaban la experiencia de estos modestos pescadores, y acostumbraban a navegar días enteros contra las corrientes, perdiendo un tiempo precioso.

La mayoría de estos "ríos del mar" son mucho más grandes que el mayor de los ríos continentales. Frente al Golfo de México, entre La Florida y Cuba, la corriente del golfo tiene una anchura de 152 kilómetros y 1.600 metros de profundidad. La corriente marina que más nos afecta a nosotros es la de Humboldt. Su agua es casi tan fría como la de la Antártica, de donde salió, pero también es rica en minerales y permite una abundancia de vida pocas veces vista en corrientes similares

aprendamos con mampato

ceramica

POR FRESIA ARANDA,
TITULADA EN ARTES PLASTICAS

CLASE Nº 9

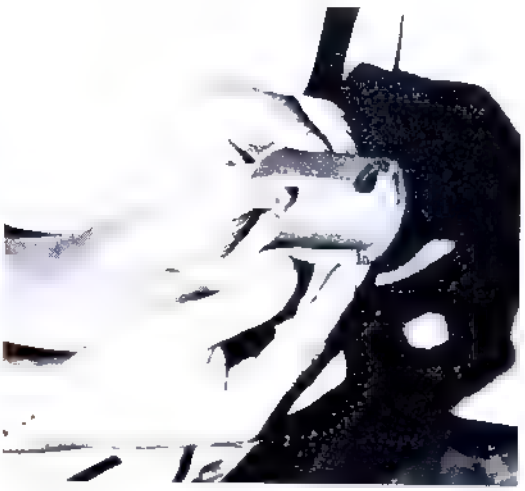
Hoy día, queridos niños, haremos algo un poquito diferente a lo que hemos hecho hasta ahora. Vamos a hacer un pequeño candelabro o palmatoria para poner una vela, muy útil y decorativo para poner en tu velador, o también para adornar el Pesebre cuando venga la Navidad.

1

Lo primero que haremos es dibujar estas formas en un papel o cartón delgado y recortarlos. Las formas que aquí ves corresponden a las siguientes partes. (1) base del candelabro; (2) flor, (3) sujetador de la vela (4) asa. No te doy las medidas exactas de cada una, porque eso dependerá del tamaño que quieras hacerla, además de que es bueno que vayas practicando tú mismo cada cosa que desees lograr.

2

Haz con la arcilla una placa delgada, como te lo hemos enseñado en clases anteriores, y coloca sobre ella las piezas recortadas en papel. Con una herramienta puntuda corta la arcilla de la forma de las piezas



3

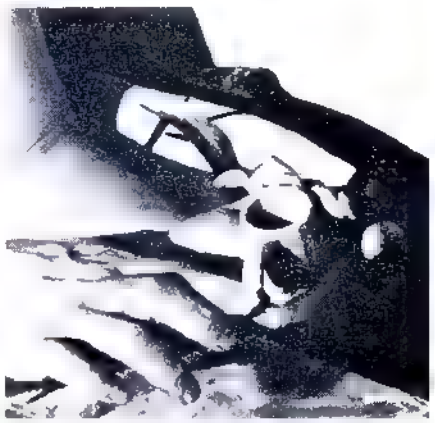
Toma en tu mano ahora, la pieza 3 ya reproducida en la arcilla y dóblala un poquito. Al cerrarla, prueba si cabe en su interior una vela, si es así, es que la medida está correcta y puedes seguir adelante. La vela debe caber holgadamente, ya que las cosas al cocerse se achican, porque se deshidratan.

4
Cuando ya hayas probado que la vela cabe bien, puedes cerrar el sujetador de la vela. Tómalo como se ve en la foto y con barbotina pega sus bordes. Empareja bien con el dedo para que no se note la juntura

5
Enseguida pega el sujetador de la vela en la base del candelabro. Para esto usarás como siempre la barbotina y el dedo o alguna buena herramienta para emparejar y disimular las junturas

6
Ahora toma en tu mano la figura 2, la flor, reproducida en la arcilla y modela sus pétalos suavemente imitando el movimiento de las flores naturales. Dale vida.

7
Con la flor ya en forma procederás a unirla a la base. Nuevamente usa barbotina para pegarla y que quede firme. Limpia bien los restos de barbotina para que no se note la pegadura.



8
La pieza 4 es una tirita de arcilla Esta es el asa. Pega esta tirita en el extremo opuesto de la flor, dale forma y luego la cortas dejando solamente como un ganchito que servirá para tomar el candelabro.

9
Faltan algunos detallitos todavía que le darán más vida a la flor Con una herramienta puntuda marca unas rayitas en los pétalos y pon en el centro de la flor un pelotoncito de arcilla bien blanda; hazle con una herramienta puntuda unos puntos en forma dispareja para darle cierta textura

10
Y aquí está tu candelabro listo ¿te gusta? Bien, manda cocerlo porque todavía nos falta darle el color. Buena suerte y hasta la próxima semana.

San Juan Bosco

1815-1888

EL APOSTOL DE LA JUVENTUD

A 25 kilómetros de Turín, en el caserío de Becchi, vivía la viuda de Francisco Bosco y sus hijos Antonio, José y Juan, que era el menor. Desde muy temprano en la humilde vivienda de la familia había movimiento, porque todos trabajaban para mantener el hogar. Antonio y la madre se encargaban de los trabajos pesados y José y Juan, de ordeñar las vacas y después ir al mercado para vender los huevos y algunas verduras que cosechaban en la huerta. Aunque ninguno de sus hermanos había asistido a la escuela, Juan tenía muchas ganas de aprender a leer y escribir. A pesar de las burlas y persecuciones de Antonio, que no dejaba de molestarlo diciendo que tenía que dedicarse a trabajar y no a los libros, el chico se las arregló para que un vecino le enseñara las primeras letras. Todos los días, apenas terminaba con sus deberes en la granja, partía corriendo a repasar su lección que antes había aprendido mientras cuidaba los animales en el cerro.

A los 16 años Juan era un muchacho fornido, con una gran habilidad tanto para hacer trabajos manuales como para entretener a otros chicos haciéndoles pruebas de malabarismo o de magia. Ya no le temía a las burlas de su hermano, así es que había resuelto asistir a la escuela del pueblo más cercano, que quedaba a 5 kilómetros de su casa. Todos los días, invierno y verano, hizo el recorrido a pie. Nada le importaba, ni tener por compañeros a pequeñuelos con la mitad de su edad, ni terminar agotado por el cansancio cuando ya los demás dormían. El tenía un gran interés por aprender y ningún sacrificio se lo impediría.

Trabajando de sastre, herrero, pastelero y en cualquier oficio en que se le presentara una oportunidad, logró cursar varios años en poco tiempo, y pudo así ingresar al seminario, pues quería ser sacerdote. El 5 de junio de 1841 fue ordenado en Turín, y permaneció todavía por algún tiempo en la ciudad perfeccionando sus estudios eclesiásticos. Durante estos años en sus horas libres se dedicaba a visitar las cárceles y los hospitales, donde conversaba con sus feligreses tratando de ayudarlos para que no se sintieran tan solos. Fue durante este período de su vida cuando se le presentó el primer "biricchino", rapazuelo que deambulaba por las calles mendigando y haciendo travesuras. Lo llevó consigo y después de darle de comer y conseguirle mejores ropas, lo ubicó en casa de unos amigos. Las tristes condiciones en que encontró a su nuevo amigo lo hicieron pensar en la que sería la obra de toda su vida: se dedicaría a educar y proteger a los niños desamparados, dándoles una oportunidad para que fueran útiles a la sociedad. Don Bosco se topó en su vida con muchas dificultades: fue acusado de revolucionario y peligroso, y muchas personas trataron de hacerlo fracasar. Pero la fe y la tremenda voluntad del sacerdote siempre lo sacaron adelante. Primero consiguió una destartalada casa para alojar a sus protegidos. Los alimentaba y vestía con las donaciones de quienes admiraban su labor, y los cuidaba y trataba de enmendar con el profundo amor que sentía por ellos. Después de muchas esperas, penurias y superando toda clase de problemas, los hogares de don Bosco fueron extendiéndose por el país y luego por el mundo. Muchos otros sacerdotes cooperaron con él, originándose así la sociedad de San Francisco de Sales, el patrono elegido por su fundador.

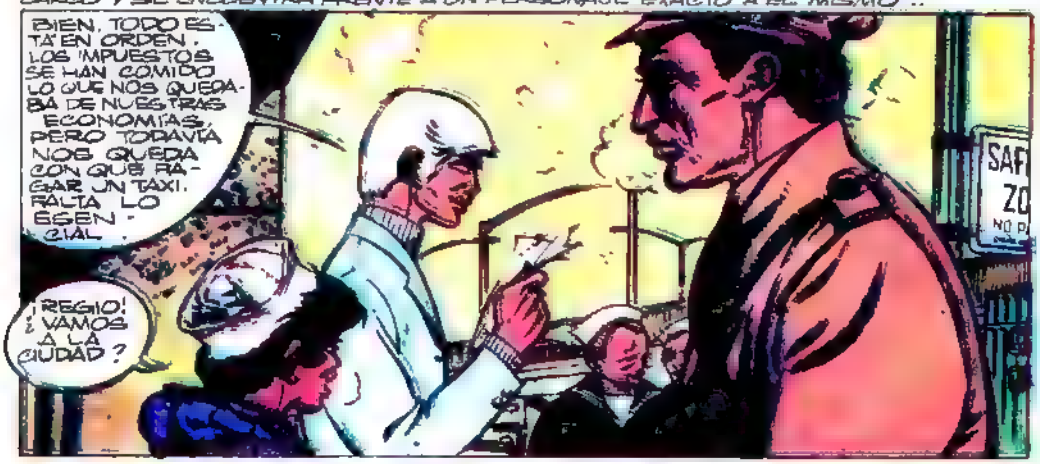
El 31 de enero de 1888, a la muerte Don Bosco, la Sociedad ya tenía la aprobación papal y existían en Europa y América sesenta y cuatro fundaciones salesianas y más de ochocientos religiosos. En 1929 Juan Bosco fue proclamado beato, y el 1º de abril de 1934 el Papa Pío XI canonizaba al humilde pastorcillo, quien desde entonces pasó a llamarse San Juan Bosco, el apóstol de la juventud.

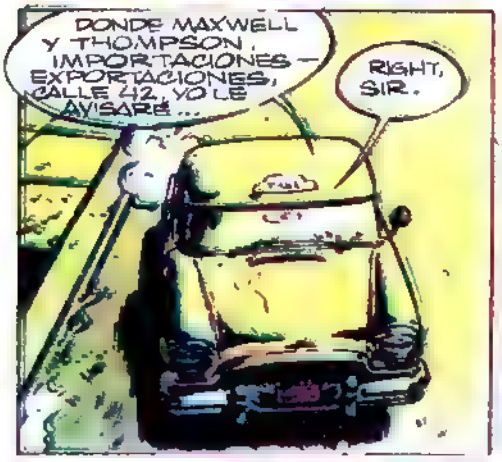
BERNARD PRINCE

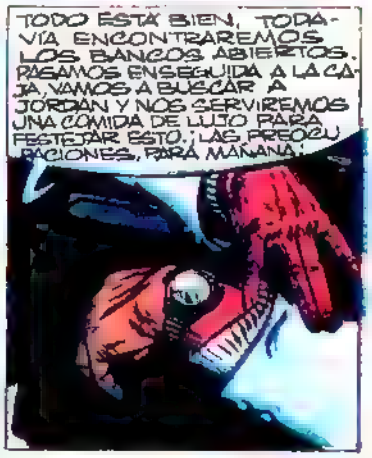
AVENTURA EN MANHATTAN

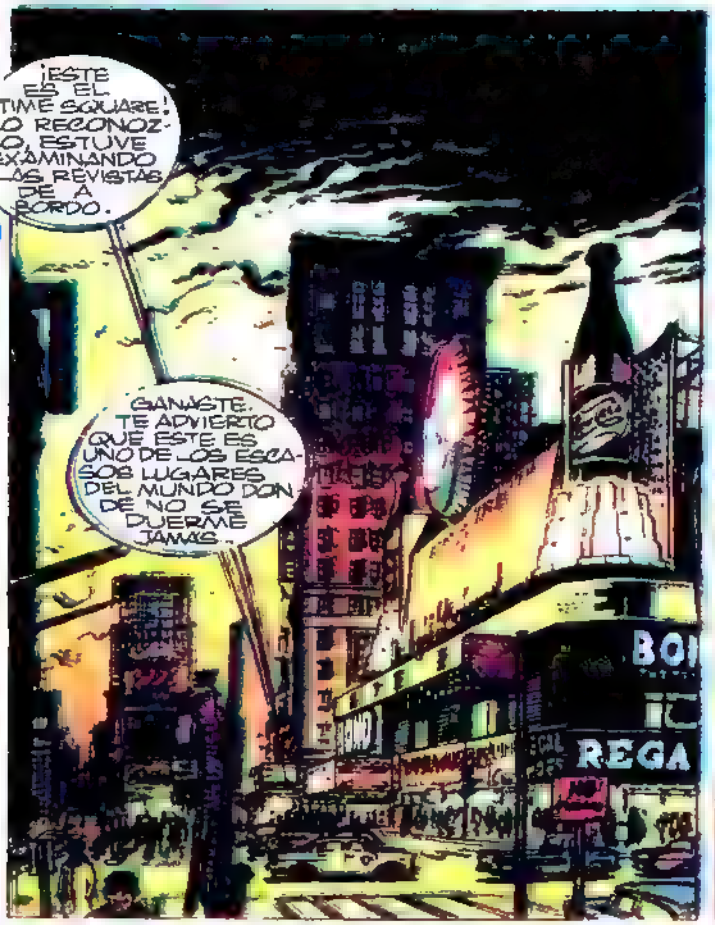
por Hermann y Greg

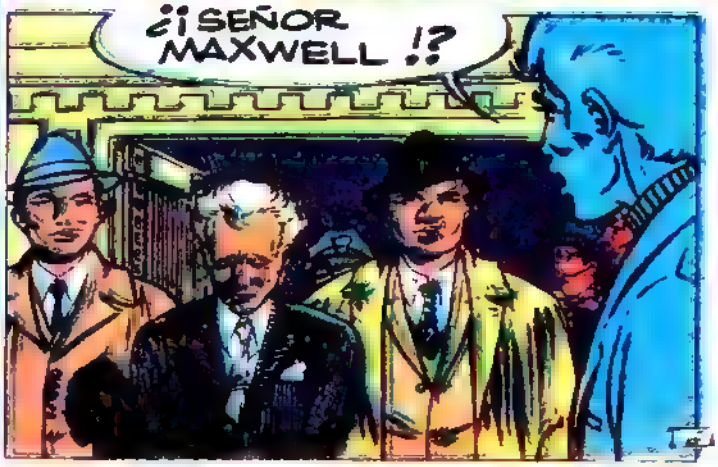
EL CORMORÁN SE HALLA EN NUEVA YORK. MIENTRAS BERNARD Y DOINN PARTEN AL CENTRO DE LA CIUDAD, JORDAN RECIBE VISITAS DEL BARCO VECINO QUIENES LE QUIEREN HACER UNA PROPOSICIÓN. LO HACEN MIRAR HACIA EL OTRO BARCO Y SE ENCUENTRA FRENTE A UN PERSONAJE EXACTO A ÉL MISMO ..











BERNARD PRINCE

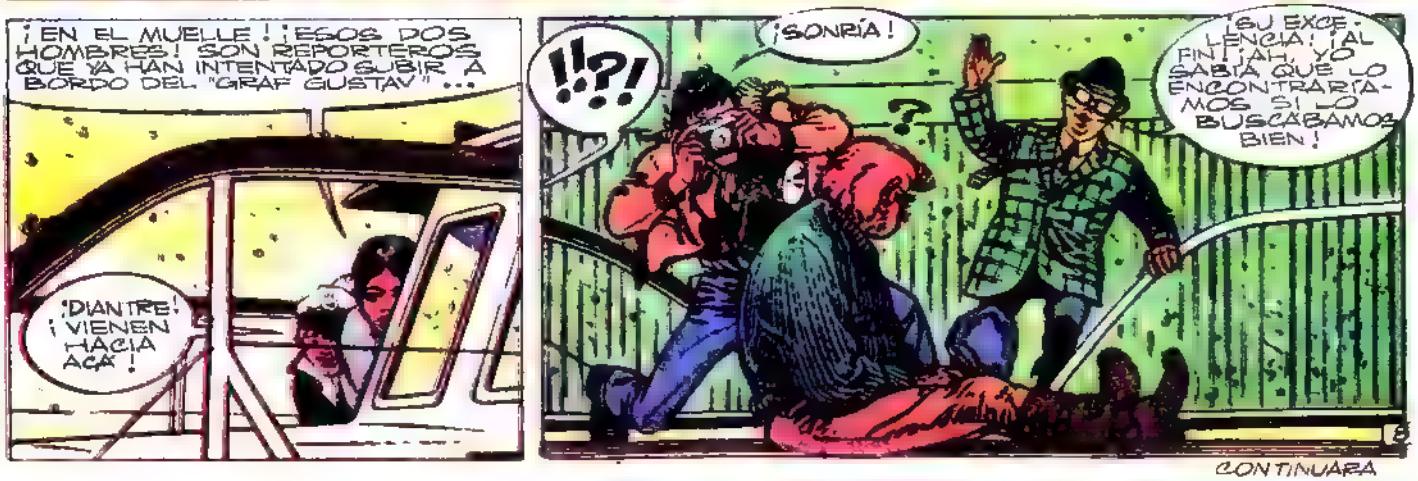
AVENTURA EN MANHATTAN

por Hunt y Greg

BERNARD PRINCE

AVENTURA EN MANHATTAN

por Hermann y Greg



CONTINUARÁ

El Canal de Beagle va a desembocar al mar abierto

CUANDO LOS YAMANAS NAVEGABAN POR EL BEAGLE...

Reportaje y fotografías de Alvaro Barros

América, bajando al Polo Sur, se desmembra en miles de islas hacia el Océano Pacífico. Cientos de canales, estrechos, pasos y angosturas separan esta tierra desparramada en el mar. Toda ella es suelo chileno, salvo la parte oriental de la Isla más grande llamada Tierra del Fuego, y las islas que hay sobre el Atlántico al oriente de ella, que pertenecen a nuestros hermanos argentinos.

A lo largo de la costa sur de la Tierra del Fuego, o "Isla Grande" como la llaman los magallánicos, corre el famoso Canal Beagle y al sur de éste están, entre muchas, las preciosas islas Hoste, Navarino, Picton, Nueva y Lennox.

Primitivamente esa parte de nuestro territorio fue habitada por un pueblo extraordinario: los yámanas o yaganes. Poseían una extraordinaria musculatura y vivían cazando lobos marinos, patos salvajes, centollas y muchas otras especies de ma-

Indio yámana

riscos, aves y animales. Sus livianas canoas, que llamaban "anán", surcaban todas esas aguas, ya hubiera calma o tempestad. En cada playa podían armar su toldo, compuesto por un cono de troncos delgados recubierto con pieles de foca. Sólo en invierno se aventuraban a cruzar el Onashaga (el Canal de Beagle) y a mariscar en la costa de Onaisín (la Tierra del Fuego), porque allí vivían sus eternos enemigos: los onas. En la dura época invernal los onas que habitaban Karukinká (así llamaban ellos a su vez a la Tierra del Fuego) subían hacia el norte de su isla sin atreverse a cruzar la Cordillera de los Andes que corre en la parte sur de la Tierra del Fuego. En la primavera hacían las primeras incursiones hacia el sur buscando guanacos. Entonces, si lograban sorprender en la costa del canal algún grupo yámana, caían sobre éste aprovechando que sus finas flechas tenían mayor alcance. Los onas, que a sí mismos se llamaban "selknam", mataban a los hombres y esclavizaban a las mujeres. Por ello los yámanas preferían huir ágilmente al sur del Onashaga, hacia las islas, para vivir pacíficamente todo el año.

A la Isla Nueva la llamaban Shúnushu, a la Isla Picton, Shukaku, Imien a la Isla Lennox, Huala a Navarino y Usin a la Isla Hoste. Creían en un solo Dios Vatahuineiva. Como norma de conducta se enseñaba a todos desde pequeños a servir a la humanidad antes que a sí mismos, dar preferencia a los más ancianos, a los enfermos y a los niños. Junto a ello, el amor de los padres para con sus hijos y el respeto de éstos hacia sus mayores han hecho pensar que pocos pueblos de la tierra podrían haber mostrado una mayor grandeza de espíritu.

Mujer yámana.

Un día aparece ante los atónitos ojos de los yámanas un anán inmenso, más grande que muchos toldos juntos, que el viento hace avanzar silenciosamente hinchando el velamen blanco como el plumaje de las palomas antárticas y las carancas de la costa (gansos salvajes). No penetra al Onashaga, sino continúa al sur, hacia el lejano Samajani (Cabo de Hornos). Eran los Hermanos Nodal que en 1618 enviaba el rey de España a descubrir un paso hacia el Pacífico que estuviese al sur del Estrecho de Magallanes, ya que por esos años piratas y corsarios ingleses, holandeses y franceses, entre ellos Drake y Cavendish, hacían peligrar las rutas de la Corona.

Con intervalos de generaciones se vieron pasar en la lejanía esos barcos increíbles, hasta que en marzo de 1830 penetra en las aguas del desconocido Onashaga un hermoso velero, el "Beagle", comandado por el capitán Fitz Roy. Formaba parte de una expedición que dirigía el capitán King. Permaneció en esos lugares durantes tres meses haciendo sondajes, levantamiento de mapas y describiendo la flora, la fauna y todo lo interesante y maravilloso de la región. Fondeada la nave, en embarcaciones menores fueron recorriendo el Onashaga de un extremo al otro y lo rebautizaron con un nombre. Se llamaría "Canal Beagle". Ya de vuelta en Inglaterra, el capitán King lo describió en una

Indios yámanas ofreciendo pieles a los navegantes a cambio de otros objetos (de un grabado antiguo).

Canoa yámana o "anán", hecha de cortezas de robles.

Arpones yámanas fabricados con huesos de ballena, hallados en las islas Picton y Nueva.

Puntas líticas de flechas encontradas en Lennox.

Pesas para pescar, fabricadas por los yámanas y encontradas en Puerto Eugenia.

conferencia en la Royal Geographical Society de Londres como un canal "que se extiende desde el Seno de Navidad (Bahía Cook) hasta el Cabo San Pío (al norte de Isla Nueva) en una distancia de unas 120 millas con un curso tan directo que ningún punto de las riberas opuestas cruza ni intercepta la libre visión a través de él".

Tres años más tarde, nuevamente el mismo Fitz Roy, esta vez acompañado de un extraordinario científico, Carlos Darwin, navegando en el mismo velero, ancla en la zona para proseguir sus estudios. Poco después, y tal como se hiciera en el primer viaje, llegada la nave a Valparaíso, los expedicionarios viajan a Santiago a dar cuenta al Presidente de Chile, Joaquín Prieto, quién, como la vez anterior, autorizó nuevamente a los expedicionarios a continuar en sus estudios, aceptando oficialmente todo lo hecho hasta ese momento.

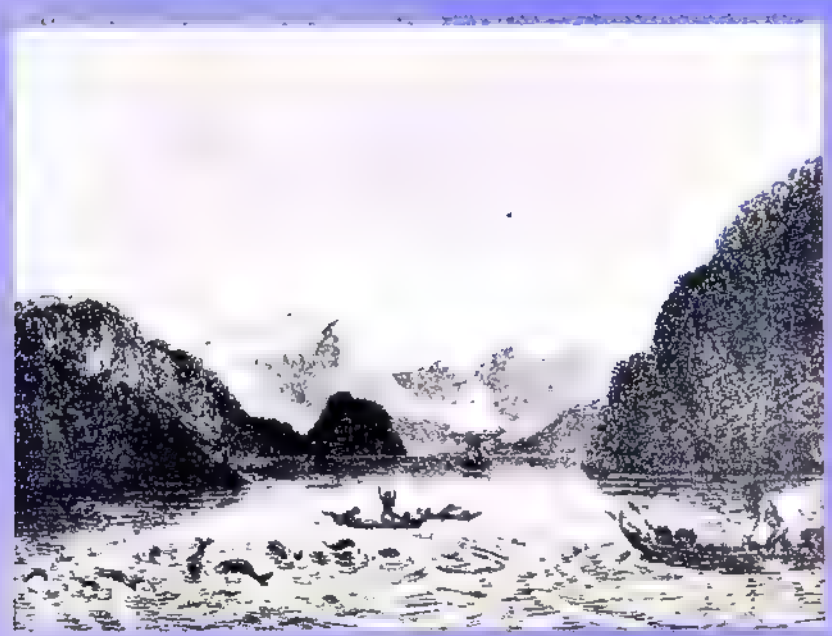
¿Y nuestros yámanas?

En su Onashaga (shaga = canal; ona = selknam; Canal de los Selknam), convertido en Canal de Beagle, vieron descender en sus islas a los hombres blancos.

Venían del norte, desde Punta Arenas, a buscar el oro de Isla Nueva y de Lennox; a cazar los lobos del Murray y del Cabo de Hornos; a buscar las suavísimas pieles de nutrias al sur de la isla Hoste; a cazar los guanacos de Navarino.

Traían alcohol y traían enfermedades. Cada vez menos anán surcaron las aguas inquietas del Onashaga. Un misionero inglés venido de las Malvinas trató de salvarlos en una misión que creó en Ushuaia. Pero no era la tierra de los yámanas, y pronto el misionero debió dedicarse con su familia a la ganadería, ya que la gripe y la tuberculosis prendían en ese rincón de la Tierra del Fuego matando a todos los aborígenes. Los últimos yámanas continuaron viviendo en nuestras islas. En Nueva estaba Shemakantsh con su familia, en Caleta Las Casas, junto a José Milisic. En Caleta Piedras de Picton, la bellísima isla Shukaku, había tres familias. En Navarino, distribuidos en diversas bahías, otros treinta yámanas trabajaban en la pesca y algo de ganadería. En las isla Hoste, en una de las bahías más encantadoras de nuestro territorio, la poética Tekenika, había otro grupo de cinco familias.

Corría el año 1923. El Gobierno chileno envió al sabio Martín Gusinde a estudiar aquellas lejanas tribus, ya que la amenaza de extinción era inminente. Una y otra vez los barcos de la Armada de Chile llevaron al Padre Martín por islas y canales para recibir de boca de los últimos sobrevivientes el co-

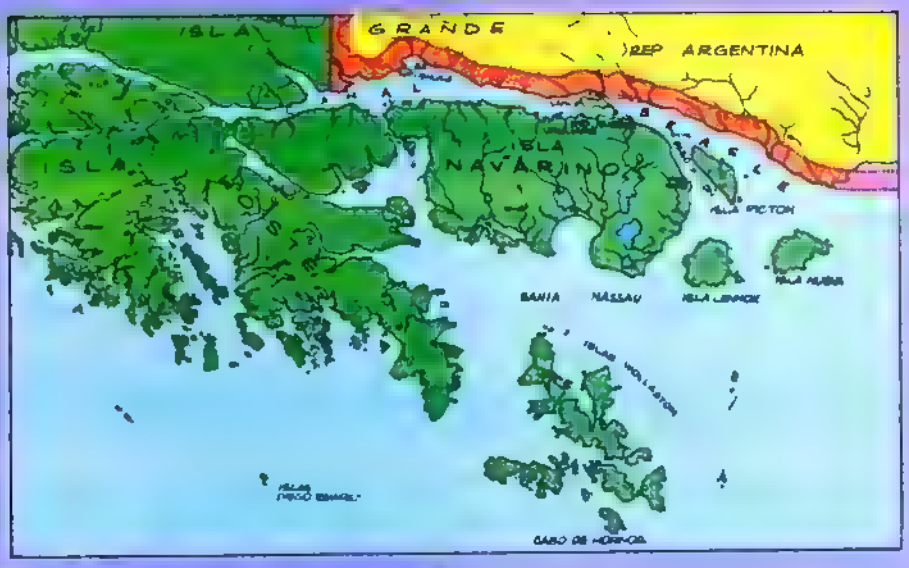


Estrecho de Murray, en el Canal de Beagle. Este grabado fue hecho durante uno de los viajes de Darwin en el barco que le dio el nombre al canal.

nocimiento de esas culturas milenarias.

Después, aunque parezca increíble, en dos o tres años, murieron casi todos. Sólo resta un grupito pequeño en Ukika, junto a Puerto Williams, que vive de la pesca de centollas en el inquieto Onashaga.

Al mismo tiempo que morían por ese destino incógnito de los pueblos, otros chilenos, desde el siglo pasado íbamos repoblando esas islas del extremo de nuestro Chile. En la Isla Nueva hay cinco familias, en Picton hay siete, en Lennox hay tres, en Navarino están los pueblos de Puerto Toro, Puerto Williams y Puerto Eugenia y hay decenas de campesinos diseminados en los lotes de la isla. En Hoste también laboran nuestros esforzados compatriotas.



La bandera chilena, que es la única que ha flameado y flamea en ese extremo de nuestro territorio ondeando con los vientos helados que llegan desde nuestra Antártica, seguirá orgullosa en las manos trabajadoras de los campesinos, pescadores y marinos que viven en paz, sólo luchando contra la soledad, las tempestades y el frío.

Indios onas, eternos enemigos de los yámanas, en su toldo.

Dos niños onas.

El abuelo Felipe es uno de los poquísimos descendientes de los legendarios yámanas, y vive cerca de Puerto Williams. En la fotografía lo vemos con Alvaro Barros, autor de este reportaje.

¡Vamos a conocer la zona del BEAGLE!

Sobrevolando el Canal de Beagle, nos encontramos con la bahía Llushaia en la Isla Navarino

Nuestra base naval de Puerto Williams.

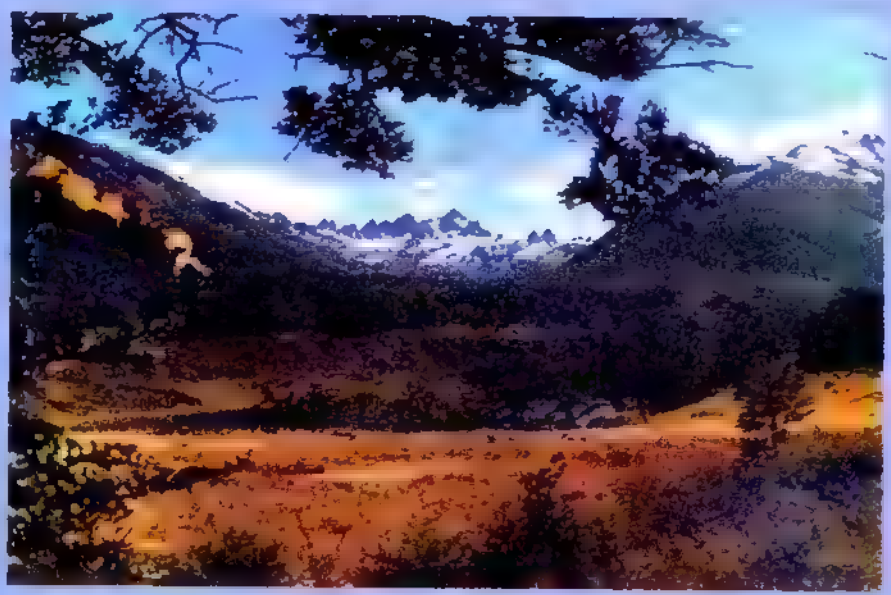
¡Vamos a conocer la zona del Beagle! Partiremos desde Punta Arenas en un avioncito rojo que nos espera en la pista de Bahía Catalina. Bamboleándonos damos una vuelta sobre la capital del confín y cruzamos el legendario estrecho de Magallanes, travesía de miles de barcos y millones de seres humanos a lo largo de c e n t u r i a s. Sobrevolamos Tierra del Fuego entre nubes inquietas. Pasan pampas allá abajo donde las ovejas, los caiquenes y los zorros pululan entre los coironales. Más adelante bosques de robles entre ríos serpeantes y lagos con cisnes y flamencos.

Se acerca, y tal vez lo notamos sólo cuando estamos encima, la imponente Cordillera de los Andes que bordea el sur de la Isla Grande hasta perderse hacia el este en los

Niños de Puerto Williams practicando deportes de invierno.

picachos de la Isla de los Estados. Cumbres, cortes y ventisqueros, donde el cielo celeste penetra a lo hondo como agua marina. Nieves blanquísimas y eternas. El piloto ha elegido uno de los muchos pasos entre rocones agresivos. Un poco de baile de hojarasca y, más allá de las cimas vemos en casi toda su longitud el Canal de Beagle, el antiguo Onashaga. Al frente, la aparentemente apacible Isla Navarino; hacia el oeste, entre nubes de temporal, las blancuras pétreas de la inmensa Isla Hoste. Hacia la izquierda, al este, nítidamente distinguimos el canal que se aleja dejando al sur la hermosa Picton y la retirada Isla Nueva. Más abajo, la Isla Lennox con sus negruzcas montañas, y si es un día muy claro, como a veces sucede, allá en el extremo del sur contemplaremos las masas temibles en su nívea soledad del archipiélago de las Wollaston, donde se halla el Cabo de Hornos.

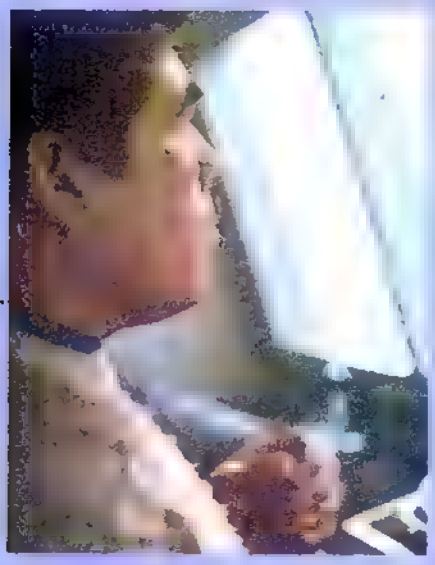
Pero ya nuestro avión ronroneando y a brincos como un chulengo (guanaco joven) planea muy cerca de los techos pintorescos de Puerto Williams, que ha emergido alegre con sus muelles, su iglesia, sus barcos y sus marinos impecables. Rodamos suavemente hasta la losa. Ya estamos pisando tierra en la zona del Beagle. Pasa una bandada de verdes caturras gritando alborotadoras para ir a posarse a los bosques vecinos. Verde, mucho verde de robles majestuosos, verde claroscuro de canelos, suave de renovales. Más allá la isla sube rocosa hasta blanquear en las nieves de los "Picos de Navarino". El aire está frío pero llevamos una gruesa parka con capuchón, así es que respiramos profundamente, sintiéndonos más vigorosos. Hay que pasar en lancha a motor hasta un pequeño muelle. Cortésmente iremos juntos a saludar al Comandante de la Base Naval, Capitán Sergio Botto, quien, con la atención proverbial de los marinos chilenos, ha ordenado que se nos facilite uno de los viajes más envidiables que puede hacer un compatriota por la majestuosa belleza de nuestras islas australes. Antes de embarcarnos vamos a Ukika, a las afueras de Williams, donde vive el abuelo Felipe, un viejo yámana que fabrica canoas de juguete. Con uno de estos tesoros en las manos un marino



Los Picos de Navarino.

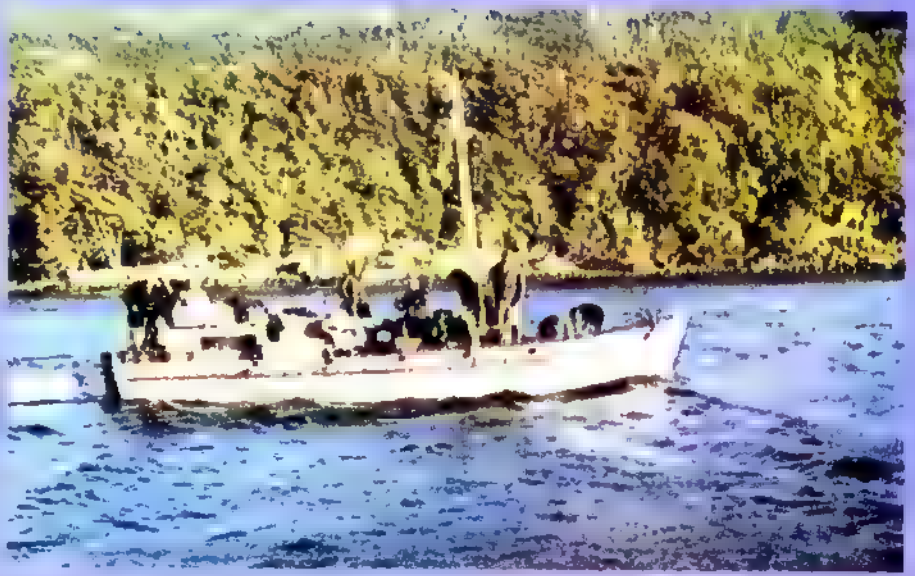
Es aquí, en Ukika, junto al Beagle, donde viven los últimos yámanas

La isla de Navarino a la altura de Puerto Eugenia.

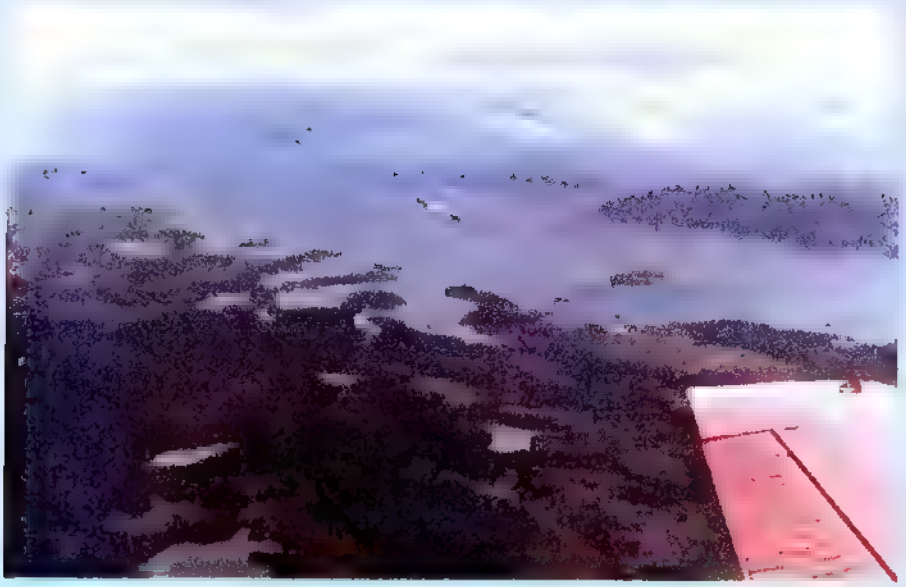


Don Eduardo Mansilla manejando el cúter "Soberanía". Nadie conoce mejor que este verdadero "lobo de mar" toda esa zona.

nos acompaña hasta el "Castor", un barquito pequeño donde su comandante, el Teniente Horacio Balmelli, nos recibe afectuosamente. Desde allí podemos echar un vistazo a la vieja "Covadonga" anclada en la bahía y al escampavía "Micalvi", cuyo casco ennegrecido por horribles tempestades recuerda su recorrer infatigable llevando nuestra bandera por todos esos mares sorprendentes. Francisco Coloane en él recorrió la zona, atisbando el secreto profundo de esta naturaleza asombrosa y la trama insondable de las vidas humanas que llenan sus maravillosos relatos. Pero hemos desabracado (separarse del muelle) y el Castor se aleja proa al este, navegando por el Beagle. Desde cubierta miramos hacia el norte la larga hilera de montañas que se alejan por toda la orilla de la Tierra del Fuego; esas preciosas alturas son tierra argentina. Al lado sur, a nuestra derecha, surgen, entre los bosques, praderas punteadas de vacunos, caballos y ovejas. Nos avisan que el capitán de la nave nos invita a almorzar y escuchamos entre plato y plato sus narraciones sobre diarias tareas en la atención de pobladores, puesteros, control de faros, ayuda a enfermos y apoyo a todos los habitantes de esas latitudes. A veces los vientos y la furia del oleaje hacen imposibles pequeñas distancias. A veces la vida se juega en la cresta de una ola o en la roca engañosa de una orilla. Todo nos parece aventura. Pero el marino chileno con noble sencillez enfrenta como tarea cotidiana los mayores riesgos por servir a la comunidad nacional. Por la ventanilla vemos la Isla Gable con sus acantilados, desde los cuales el Teniente Murray, en 1830, vio que el Canal de Beagle se alejaba hasta perder su boca oriental en mar abierto, más allá de la Isla Nueva. "Ya vamos a pasar por una parte interesante", nos dicen y subimos al puente interrogantes ante la novedad. Dos peñascos aplanados se acercan, son los "Islotes Gemelos". Cientos de gaviotas, patos liles, gaviotines y pilpiles. A medida que nos acercamos unas masas negras, enormes, han comenzado a moverse: son lo-



"La Ester", vieja embarcación que desde hace unos años une a las islas Picton, Nueva y Lennox con Puerto Toro y Puerto Williams.



Volando sobre la Isla Gable, en el Canal Beagle, hacia Puerto Williams. En primer plano tenemos la Isla Gable y luego el Canal Beagle, que se aleja a la izquierda hacia mar abierto. Al centro, la silueta de la Isla Picton y más atrás, en la lejanía, la Isla Nueva. La de la derecha es la Isla Navarino. Sobre el aislador del cable de la antena del avión se nota el Islote Snipe, que tapa la entrada del paso Picton.

bos marinos. Resoplando se echan al agua salpicándolo todo. Albatros gigantescos planean majestuosos e imperturbables ante el ventarrón que ha comenzado a levantarse desde el este. El Beagle se ha encrespado rápidamente como una manada de ovejas y el Castor cabecea sin aflojar su marcha segura. Pasamos unos instantes a Puerto Eugenia. Ahí estrechamos la mano de don Eduardo Mansilla, uno de los hombres que más conocen esos mares y que hasta hace poco manejaba con destreza el finado "Soberanía". Están todos los amigos con sus familiares, Chodil, Teca, el Chico Chávez y Luis Cárdenas. Debemos seguir porque nos esperan en Puerto Toro y el barómetro baja demasiado rápido. ¡Adiós! ¡Hasta pronto! A la vuelta los esperamos con un asado "vuelta y vuelta". ¡Afirmativa! Subimos al bote que nos lleva al Castor y continuamos atónitos ante cada puntilla, cada islote, cada ave que vuela con maestría increíble dominando el viento impetuoso.

Pronto divisamos el peñón llamado Islote Snipe. Analij, le decían los antiguos yámanas. El famoso José Antimán criaba allí sus mejores

Seno Lauta, junto a Puerto Williams. Tarde apacible que presagia, en la quietud de las aguas el próximo temporal. En el mes de julio todas nuestras islas australes están cubiertas de nieve.

El Islote Snipe. Esta foto fue tomada desde el Paso Picton. Al pie de este costado sur del islote, el compatriota José Antimán tenía de 1945 un rancho para cuidar las 80 ovejas que allí criaba.

ovejas hasta que se las robaron todas. Tapa con su figura orgullosa la boca norte del paso Picton, por donde doblamos hacia el sur gozando a nuestra izquierda con los suaves lomajes veteados de bosques de la Isla Picton y a nuestra derecha con la selva virgen de los "Montes Miseria", en el extremo de esta enorme isla Navarino. Seguimos bordeándola hasta llegar a Puerto Toro: un anfiteatro de casitas de todos colores en la pendiente del cerro. Nos esperan muchos niños en el muelle. La radio avisó nuestra llegada. Un Martín Pescador, rojo, azul y blanco, pica cazando peces desde un árbol seco. Nos despedimos de los marinos, que volverán a buscarnos en unos días más. Los bosques vecinos se han llenado de cantos de atardecer y una rica cazuela nos espera en la casa de cualquiera de los vecinos cariñosos, los Rivera, los Guerrero, los Avendaño, los Lara, los Alvarez, los Vargas o puede ser en casa de mi sargento Luna, Jefe del retén, o en la del Alcalde de Mar o en la de Lucho Vera, el infatigable profesor. No faltarán unas cholgas o tal vez unas empanaditas de mariscos y, antes de

Puerto Toro, fundado en 1888, es el pueblo más importante de la parte Oriental de la Comuna de Navarino. Entre robles y canelos se levantan unas 30 viviendas, galpones y bodegas.

"Islotes Gemelos" en el Canal Beagle. Allí duermen lobos, gaviotas y patos "quetro". Al fondo, se observa la cordillera de Los Andes en la Isla Tierra del Fuego.

dormirnos, después de una larga conversa, un buen vaso de vino.

Afuera, aunque es fines de primavera, una ventisca con nieve lo ha helado todo. Adentro los ojos se cierran suavemente con el calorcillo de una agradable salamandra.

Nos despertamos al amanecer. Está tan calmo el tiempo que podremos llegar a Isla Nueva. Son las cinco y media de la madrugada y todo está claro. Nos esperan en el "Shukaku", un cúter de treinta toneladas y doce metros de eslora (largo), pero antes, el desayuno con chuletas de cordero. Ahora, nuevamente a la mar. La Bahía Oglander está tersa. Vamos derecho a Isla Nueva. Los delfines o tuninas juegan como niños chicos cruzando a ras de agua adelantándose a nuestra proa.

¡Qué día más maravilloso! Sale un sol radiante y al frente, al este, vemos las lomas de Nueva que terminan abruptas en un cerro altísimo que se llama Orejas de Burro por sus dos extrañas puntas; ahí en sus laderas viven decenas de vacunos salvajes. A nuestra izquierda distinguimos las ovejas de Isla Picton entre los pastizales ver-

Caleta Piedras de la Isla Picton. En la península, a la izquierda, están el galpón de esquila y los corrales. En el horizonte, a la derecha, la Isla Lennox.

Caletas Cutter y Curo, en la Isla Lennox. Desde 1886 los mineros chilenos trabajaron en los lavaderos de oro en este sector, y todavía la tierra permanece removida. Al fondo, la Isla Nueva.

Viejo cementerio de chilotes y loberos de la Caleta Las Casas, en la Isla Nueva. Allí está enterrado desde 1891 don Pantaleón Barría, quien había llegado a este remoto lugar algunas décadas antes para trabajar en ovejería. También están enterrados los hermanos Velásquez, ahogados al chocar su chalupa en el roquerío vecino

de amarillentos. A nuestra derecha, Lennox, con su gran cerro llamado "Del Obispo".

Los petreles plateados planean alegres y los zambullidores, pequeñitos como golondrinas, emergen del agua para, tras un corto aleteo, seguir buceando en las profundidades.

Vamos hacia el sur de Isla Nueva, a Caleta Las Casas. Allí Onofre Miranda, el jefe de correos y jefe del sector de trabajo, nos espera sonriente en la orilla. No imaginábamos tan bello el lugar. Todos son lomajes con pastizales. Allí están las siete u ocho casitas y bodegas. Más allá los dos galpones

El famoso islote Snipe, que tapa la entrada norte del paso Picton, entre las islas Navarino y Picton.

Desde el Beagle divisamos una puntilla del islote Snipe, enseguida Navarino y, al fondo, la Tierra del Fuego.

Puerto Toro tiene escuela, biblioteca, retén de Carabineros, estación de radio, cancha cubierta, almacenes, etc.

de esquila y los corrales de aparta. Al otro extremo, el viejo cementerio donde descansa don Pantaleón Barría, un lobero que murió en 1890. El Shukaku nos volverá a buscar al día siguiente. No puede permanecer en la bahía, pues si el tiempo se descompone no podría atracar.

Daniel Cárdenas, la familia de Higinio y los hijos de Abelardo Silva nos rodean. Vamos a ver la "Virgencita de los Loberos" en la capilla de la vieja casa. Todos los que visitan la caleta por primera vez deben hacerlo. Dicen que la encontraron enterrada en la arena en un naufragio español y que la

Un día de nevazón en Puerto Toro. Se han registrado hasta 18° bajo cero

Caleta Piedras, en la isla Picton. Allí viven siete familias de campesinos y pescadores, compatriotas nuestros

Laguna "San José de los Patos" en la isla Lennox

bendijo un obispo en Punta Arenas.

La señora de Abelardo nos ha preparado unos erizos riquísimos. Luego vamos a dar una vuelta a caballo a "Campo Lobo", más allá del "Lago Pidén", donde en los acantilados anidan los tiuques negros. Volvemos al atardecer apreciando el ganado vacuno y las ovejas, visitando el antiguo Puesto de Vigía y dando la vuelta por el "Cerro de la Cruz". Hay allí una cruz en cuyo travesaño leemos: "La mañana comienza para tí, oh morador de la Tierra".

Al día siguiente un temporal nos permite llegar a duras penas hasta la Isla Lennox. Allí en la Caleta del mismo nombre, Perico González nos regala antiquísimos arpones yámanas de hueso de ballena que salen cada vez que cava en su huerto. Más adentro de la isla viven los Aguilar y los Núñez, quienes entre la pesca y la cría de ovejas también se dan tiempo para lavar algo de oro de lo que quedó

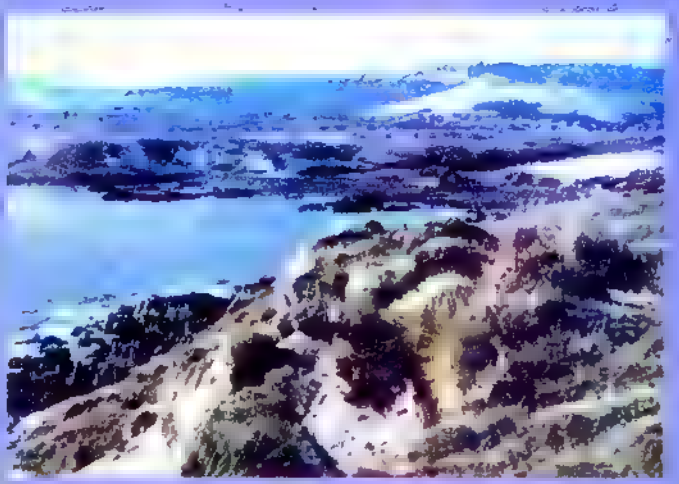
"La Virgen de los Loberos", que se encuentra en la caleta Las Casas, de la isla Nueva. Fue hallada durante el siglo pasado en un naufragio en el Cabo de Hornos

del siglo pasado cuando cientos de chilenos trabajaron en estas vetas. Podríamos seguir buscando flechas de sílex, yendo a conocer los acantilados donde anidan los cóndores, el cementerio de los siete mineros de 1895 y hasta nos podríamos atrever a subir al Cerro del Obispo. Pero tal vez nos contentemos con una cacería de conejos con los hermosos perros de José Núñez.

Pero tenemos que ir a Picton. Nos esperan con una docena de centollas de ochenta centímetros. Adiós Perico. Gracias. Muchas gracias amigos. Les mandaremos revistas para que lean durante el largo invierno, y también libros.

En Picton podríamos pasar semanas, meses pescando róbalos en Caleta Banner o yendo en busca de castores a los lagos del interior. Cazaríamos también delicadas ratas almizcleras. Pero nos esperan con centollas en Caleta Piedras. Ahí están los Cheuquel y los Alvarez, la tremenda familia de Olegario Quelín, los Vera, Barría, los

Zona de los lavaderos de oro del siglo pasado, en la isla Lennox.



Caleta Las Casas, en la isla Nueva. Del pueblo donde viven cinco familias sólo se alcanza a ver el galpón de esquila.

Lobos marinos despertados bruscamente de su apacible sueño, en un islote rocoso del Beagle.

Un ejemplar de hermosa flora silvestre de la zona

na en Puerto Toro y los amigos de Eugenia nos darán un asado "vuelta y vuelta" antes de que partamos al norte. Nos esperan. ¿Podremos perder eso? Tres horas dura el lento conocimiento. Semanas dura su recuerdo. Toda la vida queda impregnada de admiración al rememorar con añoranza tanta mano afectuosa, tanta sonrisa sincera, tanta verdad, tanta magnífica belleza de ese escenario de islas, canales, nubarrones, flores de chilco, gansos blancos y negros, pájaros carpinteros de rojo penacho, nudos de robles centenarios y hombres, mujeres y niños que lloran como tú y como yo, que ríen como tú y como yo y que, como tú y yo, también son chilenos.

Campesinos y pescadores se embarcan en el cúter.

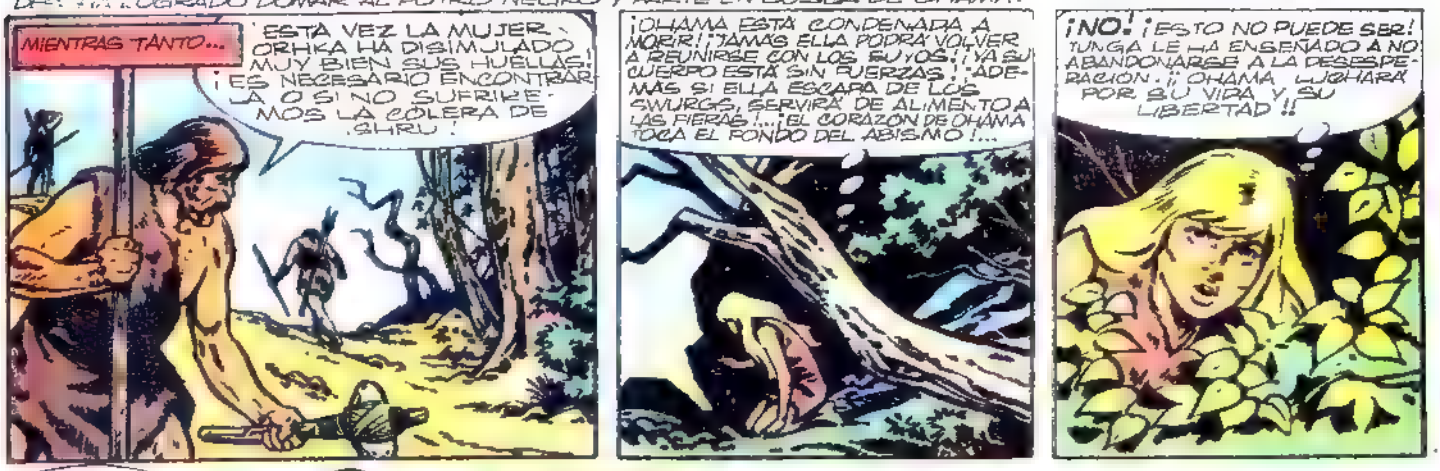
Con un tranquilo amanecer detrás de la silueta recortada de la isla Picton, nos despedimos de uno de los lugares más apartados y hermosos de nuestro Chile.

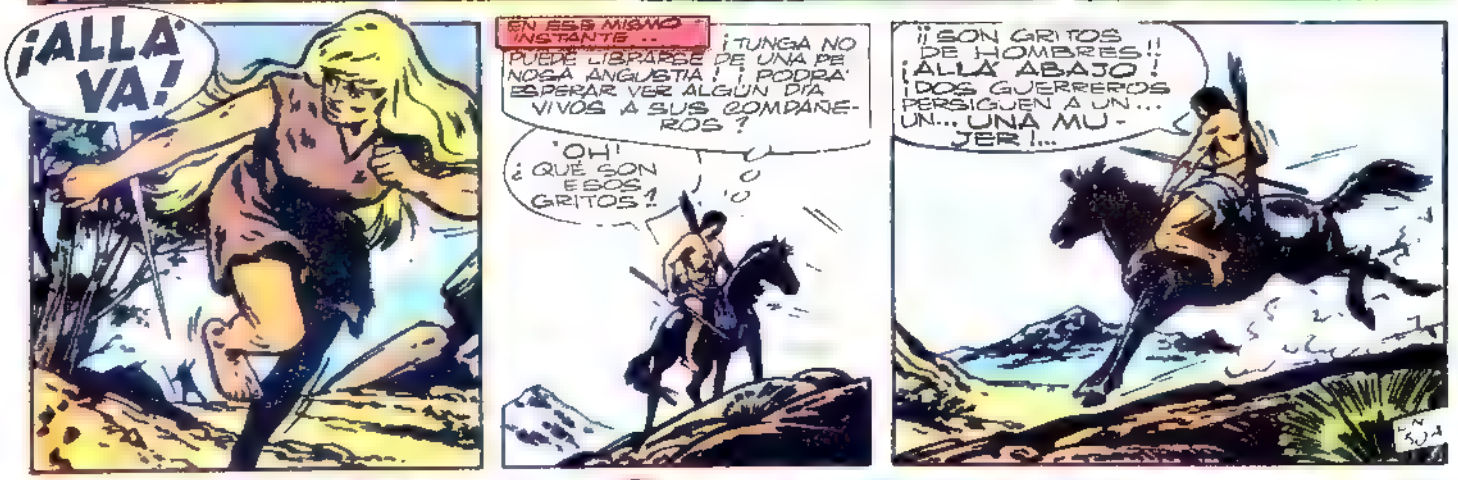
Galindo y los Mansilla. La casa de huéspedes se llama "La Centolla Verde". Ahí, junto a la biblioteca, han preparado una fiesta. Mientras escuchamos canciones del chino Pavez, Cheuquel nos regala inmensos caracoles de recuerdo. Aparte, la bandera chilena flamea detrás de un pequeño monolito con un busto de Arturo Prat. Qué orgullosos de su monumento, qué orgullosos de su bandera, de sus miles de ovejas, de sus botes y sus redes, de su patria. Qué rápido el viaje; no hemos tenido tiempo de recorrer la isla, de llegar a "Puesto Tres". Allí nos podrían venir a buscar en avión; la pista es bastante buena.

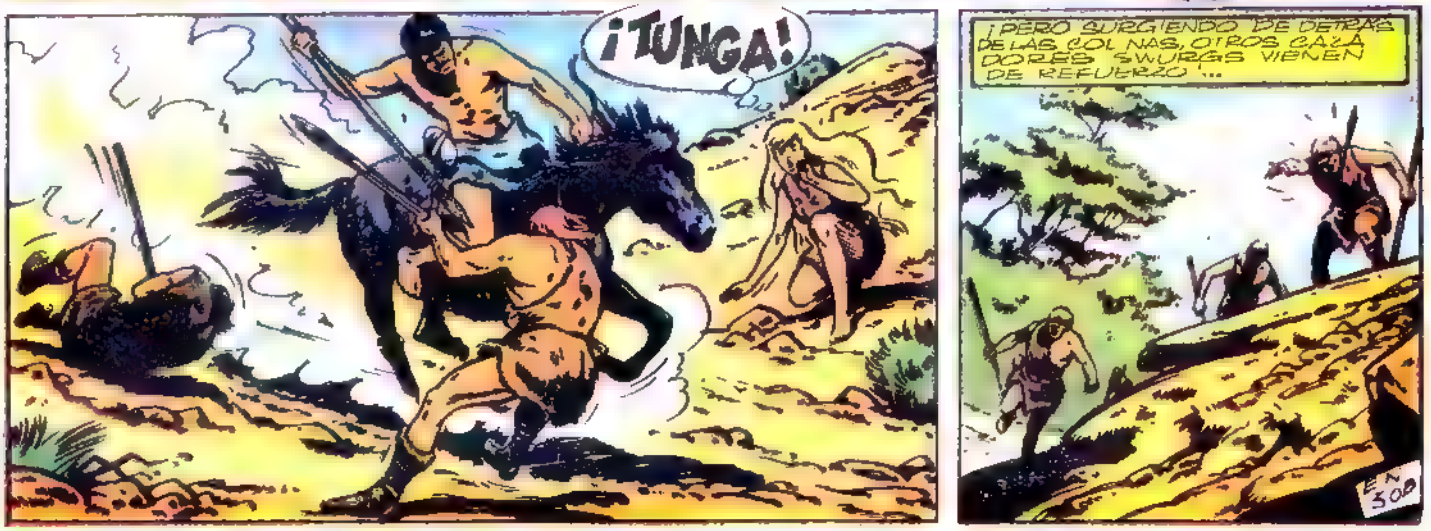
Pero el "Castor" nos espera maña-

TUNGA y EL POTRO NEGRO

OHAMA ES PRISIONERA DE LOS SWURGS, QUIENES SE HAN ALIADO A LOS HOMBRES DE LAS ALTAS CUMBRES PARA APLASTAR A LOS ORHKAS. MIENTRAS TANTO TUNGA, TRAS GRANDES DIFICULTADES, HA LOGRADO DOMAR AL POTRO NEGRO Y PARTE EN BUSCA DE OHAMA.

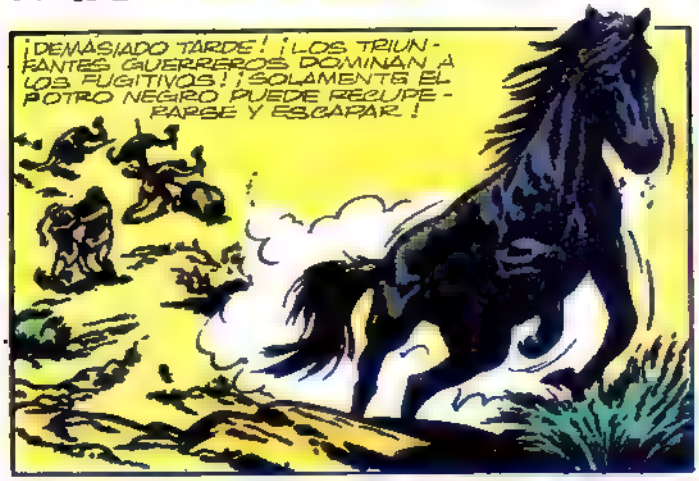


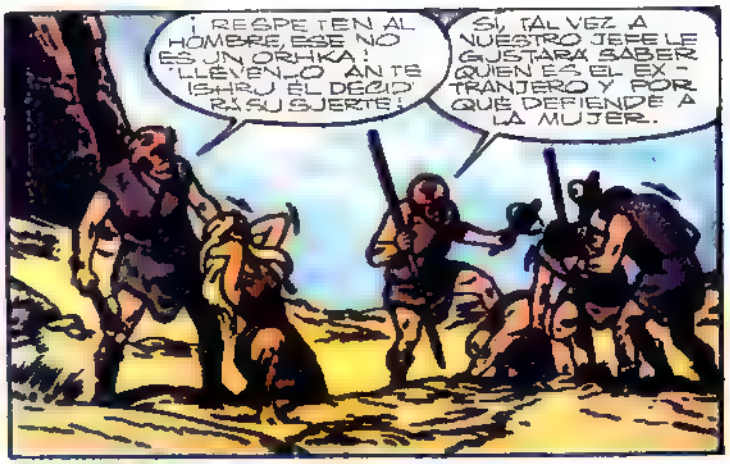


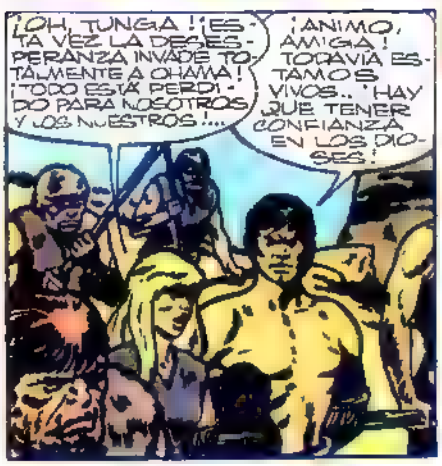


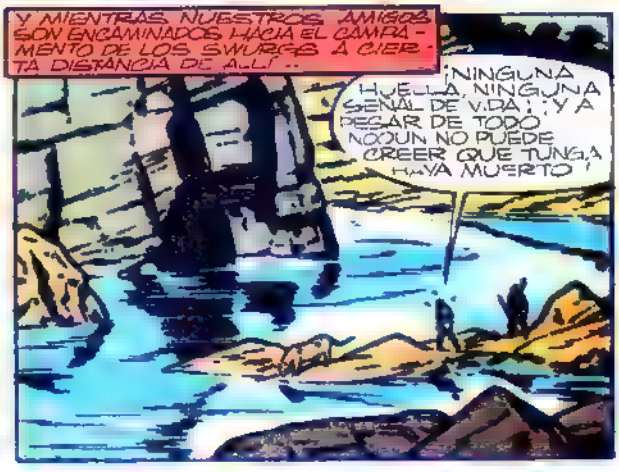
TUNGA y EL POTRO NEGRO

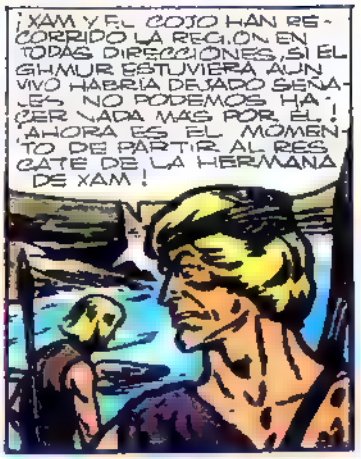
TUNGA Y EL POTRO NEGRO

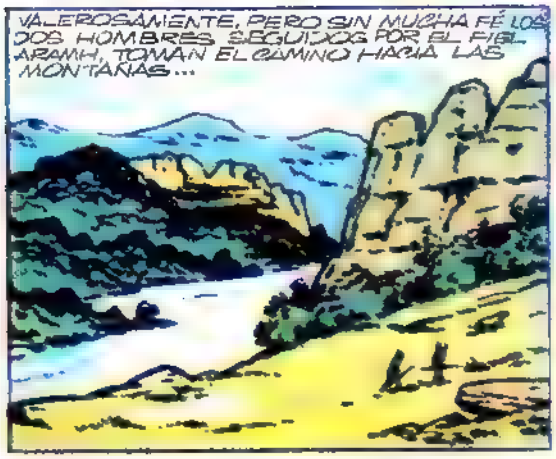












CONTINUARÁ

cocina

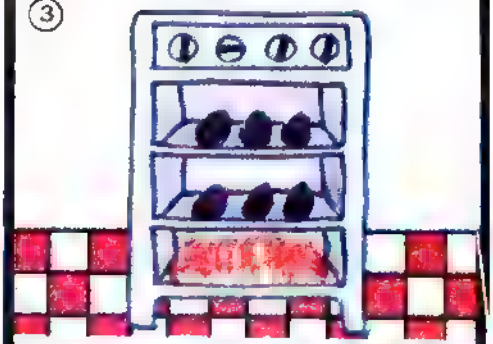
PAPAS ASADAS CON QUESO

NECESITAS:

Papas grandes (una por persona)
Margarina o mantequilla
Queso rallado
Sal.

1. Elige papas grandes, sanas y de buena forma; (una por persona) y las lavas bien con agua fría

2 Pincha las papas con un tenedor y luego les untas toda la cáscara con margarina

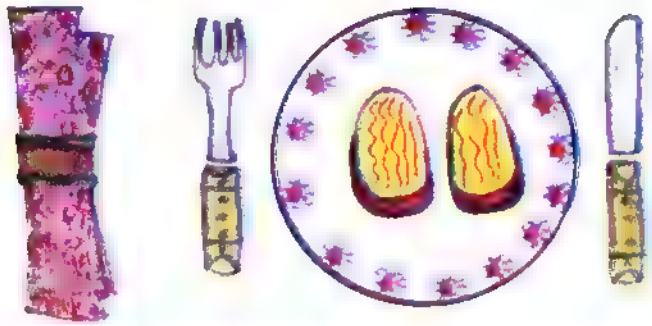


3. Pon las papas en el horno y déjalas allí durante una hora y media (Horno con fuego bajo).

4. Pasado este rato y si las papas están blandas, sácalas del horno, pártelas por la mitad a lo largo y con la ayuda de una cuchara saca la pulpa y la echas en un bolo

5. Muele bien la pulpa con un tenedor, luego le agregas un poco de mantequilla, sal y el queso rallado

6. Con esta mezcla vuelve a rellenar las cáscaras de las papas



7 Pónlas otro ratito al horno para que se doren Sírvelas bien calientes

LA CONQUISTA DE CHILE

*TUCAPEL

EN VÍSPERAS DE LA NAVIDAD DE 1553 EL CAPITAN DON PEDRO DE VALDIVIA RECIBE NOTICIAS DE LA PRIMERA REBELIÓN MAPUCHE QUE AMENAZA AL REINO DE CHILE. VALDIVIA DECIDE DAR ESCARMIENTO A LOS INDIGENAS Y SE DIRIGE AL FUERTE DE TUCAPEL, RECIENTEMENTE DESTRUIDO. UN SILENCIO DE MUERTE PESA SOBRE EL LUGAR

DURO PRECIO NOS HACEN PAGAR LOS NATURALES. ¡TANTA DESTRUCCIÓN INÚTIL AFLIGE AL CIELO!

¡LOS HAN MUERTO A TODOS!

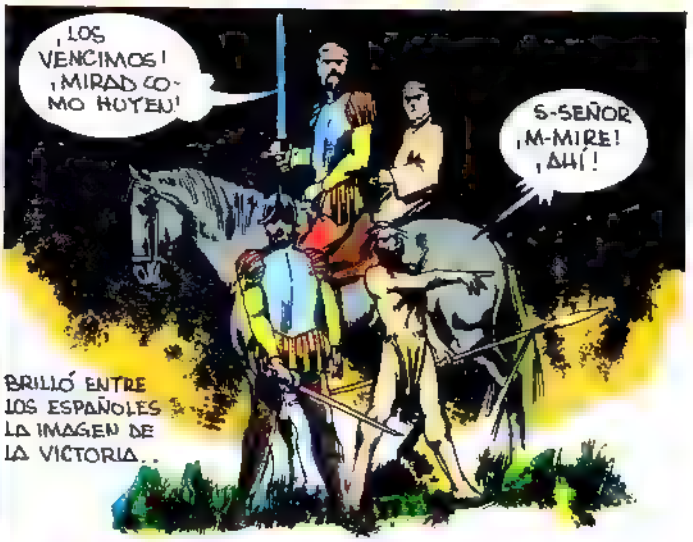
¡OS RUEGO QUE REGRESEMOS, MI SEÑOR! ME DA EN EL ALMA UNA CORAZONADA. ¡NO OS QUIERO VER MORIR AQUÍ!

SI DIOS LO QUIERE ASÍ VANO SERÍA REHUIR SU CITA. NO ES LA MUERTE LO QUE HEMOS DE TEMER, AGUSTINILLO, SINO LA DESHONRA EN NUESTRA FAMA

¡AHÍ ESTABAN! ¡ESCONDIDOS ENTRE LOS PAJONALES!

INDIOS

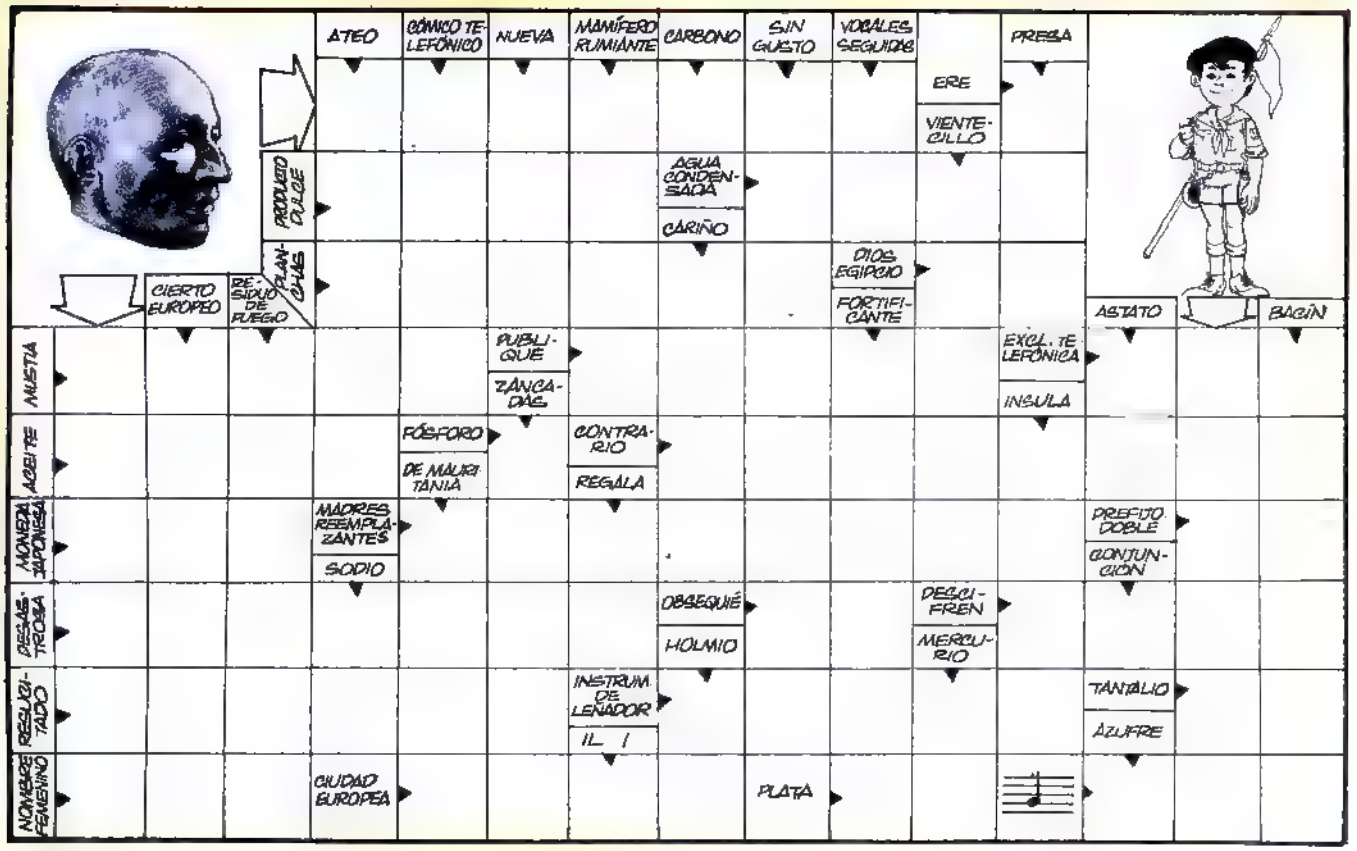
LA CONQUISTA DE CHILE

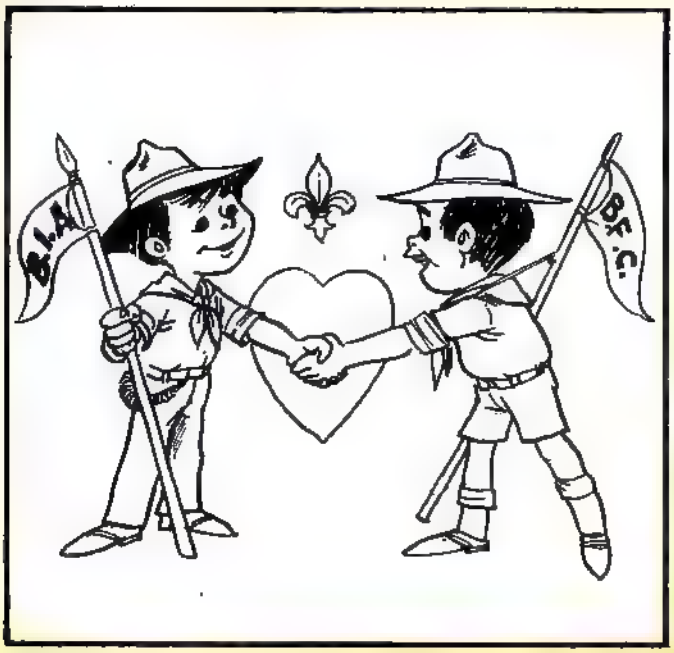


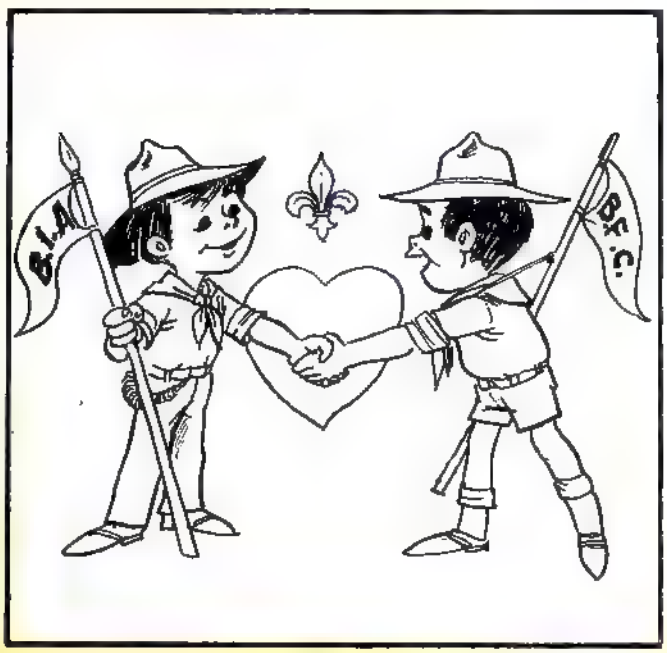
LA CONQUISTA DE CHILE

CONTINUARA

mampatograma







LAS SIETE DIFERENCIAS

(Solución en la pág. 54)

puertas

P.A.I.

Los chicos del Grupo P. A. I.

¿Saben lo que quiere decir "PAI"? Nada menos que "Paleontólogos Aficionados Infantiles". Seis muchachos del Colegio San Juan Evangelista formaron un grupo que bautizaron así. Los seis tienen en común el gusto por la paleontología, una ciencia que no es precisamente para niños, sino para sesudos investigadores de pera y bigote. La cosa empezó cuando un profesor dijo en la clase que la ballena era el animal más grande de la Tierra y un alumno le contestó que no que antes hubo otros mayores aún. En la clase siguiente llegó con una serie de láminas y folletos en que aparecían animales prehistóricos, de esos que conocen Ogú y Mampato. Otros muchachos del curso se interesaron inmediatamente en el asunto, y entre ellos estaba Rodrigo Pérez, hijo de un paleontólogo, que los convidó al laboratorio de su papá, donde recibieron las primeras indicaciones sobre esta ciencia que estudia el pasado. Los chicos que formaron el PAI son Cristián Fernández, de 11 años, Samuel Fernández, su hermano, de 9 años, Rodrigo Pérez, de 11 años, Jorge Eguiguren, de 11 años, Jorge Riesco, de 10 años y Cristián Richard, también de 11.

Los fósiles que tenemos los hemos encontrado en Lo Valdés Algarrobo, en el Cajón del Maipo y Calama".

El papá de Rodrigo Pérez les prestó fósiles, les enseñó algunas cosas y les recomendó libros. Jorge Eguiguren compró el primer libro y los otros siguieron el ejemplo. Hoy no es nada de raro verlos leyendo "Introducción a la Paleontología", "Antes del Diluvio", "Fósiles" y otros mamotretos de autores alemanes. ¡Pero ellos están fascinados! No sólo estudian en libros. También hacen excursiones y aprovechan todos los paseos para llenarse las mochilas de piedras.

—Al principio recogíamos puras porquerías y después de andar kilómetros con las piedras en la espalda, había que botarlas porque no servían para nada. Pero ahora podemos reconocer los fósiles de una mirada. En Chile hay sobre todo fósiles marinos —cuenta Cristián Richard.

—Los fósiles que tenemos noso-

adentro

"Y la colección la hemos formado nosotros mismos

tros los hemos encontrado en Lo Valdés, en Algarrobo, en el Cajón del Maipo y en Calama —dice Cristián Fernández, a quien en una oportunidad se le rajó la mochila con el peso de los fósiles que transportaba.

—En la Isla Quiriquina, a veinte minutos de Concepción, encontraron un fósil de un Plesiosaurio, dice Rodrigo Pérez. **—Mi papá tiene el fósil de un pez entero.**

Estos niños saben la edad de los fósiles, sus nombres y características y recitan los nombres científicos sin arrugarse. Hablan en millones de años y se les ponen los ojos en blanco de entusiasmo cuando muestran la joya de su colección: un **Trilobite**, de más de 400 millones de años, que fue encontrado en Bolivia. Esta pieza se las dió el papá de Pérez y la tienen en un estuche de terciopelo con vidrio.

Pero además de la pasión por los fósiles hay muchas otras cosas que entusiasman a los niños del PAI. Jorge Eguiguren es loco por el atletismo y le gusta la arqueología, además es boy-scout y aprovecha los paseos para buscar fósiles. A Rodrigo Pérez le gusta mucho el basquetbol, a Cristián Richard también le gusta la arqueología, sobre todo después que fue con su papá al Museo del padre Le-paige, en el norte. A Cristián Fernández y a su hermano les gusta el atletismo y el basquetbol. Ellos encontraron una tumba en el Valle de Yuta y también son boy-scouts, como Jorge Riesco. Hay un "aspirante" al PAI, un chicoco de siete años, con pecas y pelo rojo, hermano menor de Jorge Eguiguren, quien conoce las piezas y los ayudó a montar la exhibición de fósiles que hicieron en el Colegio San Juan Evangelista.

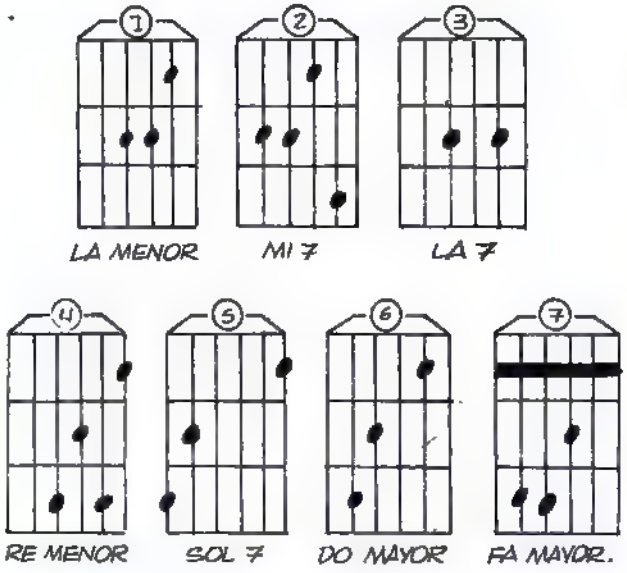
Todos estos chicos dicen que cuando grandes quieren trabajar en algo relacionado con la arqueología o la paleontología.

—Bueno . . . ¿y qué es exactamente la paleontología? —les preguntamos.

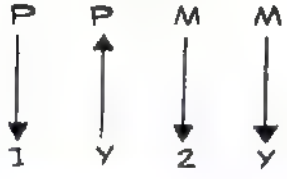
—Es el estudio de los fósiles. Los fósiles son la flora o la fauna que cuando muere queda enterrada en lodo o arena, se endurece y forma la roca. Ese proceso demora un millón de años. Antes del millón de años se llama "petrificación". Lo maravilloso es que a partir de un pedazo de hueso se puede deducir cómo era un animal gigantesco, como el dinosaurio, y también en qué condiciones vivía, el clima, lo que comía y la flora que lo rodeaba —contestan los chicos de PAI.

"Porque hemos leído y aprendido a reconocerlos

ACORDES



RITMO



MELODIA

A
I-0 0 0-0-0- II-3-1-3-I-1-0
I- 0-0-0-0-0- II- 3-1-3- I-3-0
I- 5-5-5-5-, 3-3-,3,3-, 1-1
I- 1-1-1-1-1- 0- 1-3-1 0

B
I- 0-0-0-0-0- II-3-1-3- I-1- 0
I-5-5-5-5-5- 0-1 3-6-5
I 5-5-5-7-5-, 7-5-3-1 1-0
I-0-1-0-0- II-3-3- I-0- II-3-3-1
I- 5 5-5-7-5-, 7-5-3-1-1-0
I 0 1-0-0- II-0-1 1 1 0 II-3-0 1 III 2

LA ORILLA BLANCA, LA ORILLA NEGRA

Iva Zanicchi

A
1 1 2 1
Debe hacer un alto mi capitán
1 5 6
sí que estoy cansado no puedo más
1 3 4
2 alerta cúbrase, al terraplén
7 2
alerta estoy, mas cúbrete tú también.

B
1 1 2 1
Di soldado de dónde eres tú
3 4
del país vecino que hay más al sur
5 6
y por el río pasa la frontera
2 1
la orilla blanca, la orilla negra
5 6
y sobre el puente veo una bandera
2 1
mas no es la misma que está en mi corazón.

A
1 1 2 1
De los míos creo no debe ser
1 5 6
por mi uniforme lo puede ver
1 3 4
2 no sé, mis ojos ya están sin luz
7 2
me han herido y tal vez fuiste tú.

B
1 1 2 1
Triste es el destino mi capitán
3 4
mientras haya guerras no cambiará
5 6
en la colina silba la metralla
2 1
la hierba verde esta quemada
5 6
y por el río continúa la batalla
2 1
nosotros dos ya llegamos al final.

A
1 1 2 1
Tengo que marcharme mi capitán
1 5 6
hoy contigo no me querrás dejar
1 3 4
2 no te abandonaré lo sabes ya
7 2
que vamos juntos para la eternidad

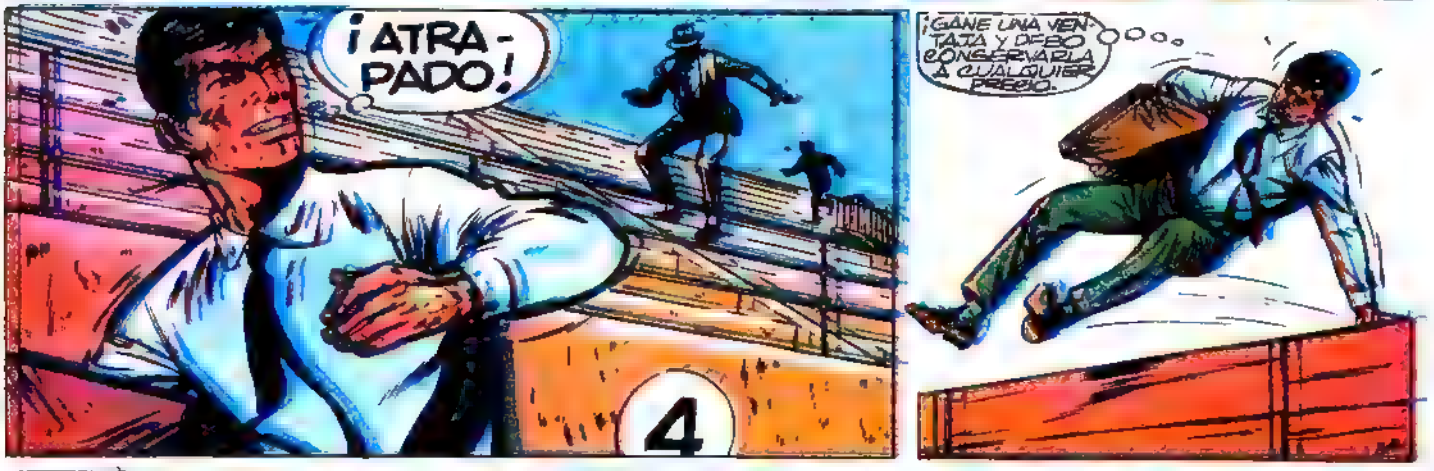
B
1 1 2 1
La la la la ra la lara la la
3 4
la la la la ra la lara la la
5 6
todo ha pasado en paz ya la frontera
2 1
la orilla blanca, la orilla negra
5 6
pero alguien llora y se desespera
2 1
gritando un nombre que no responderá

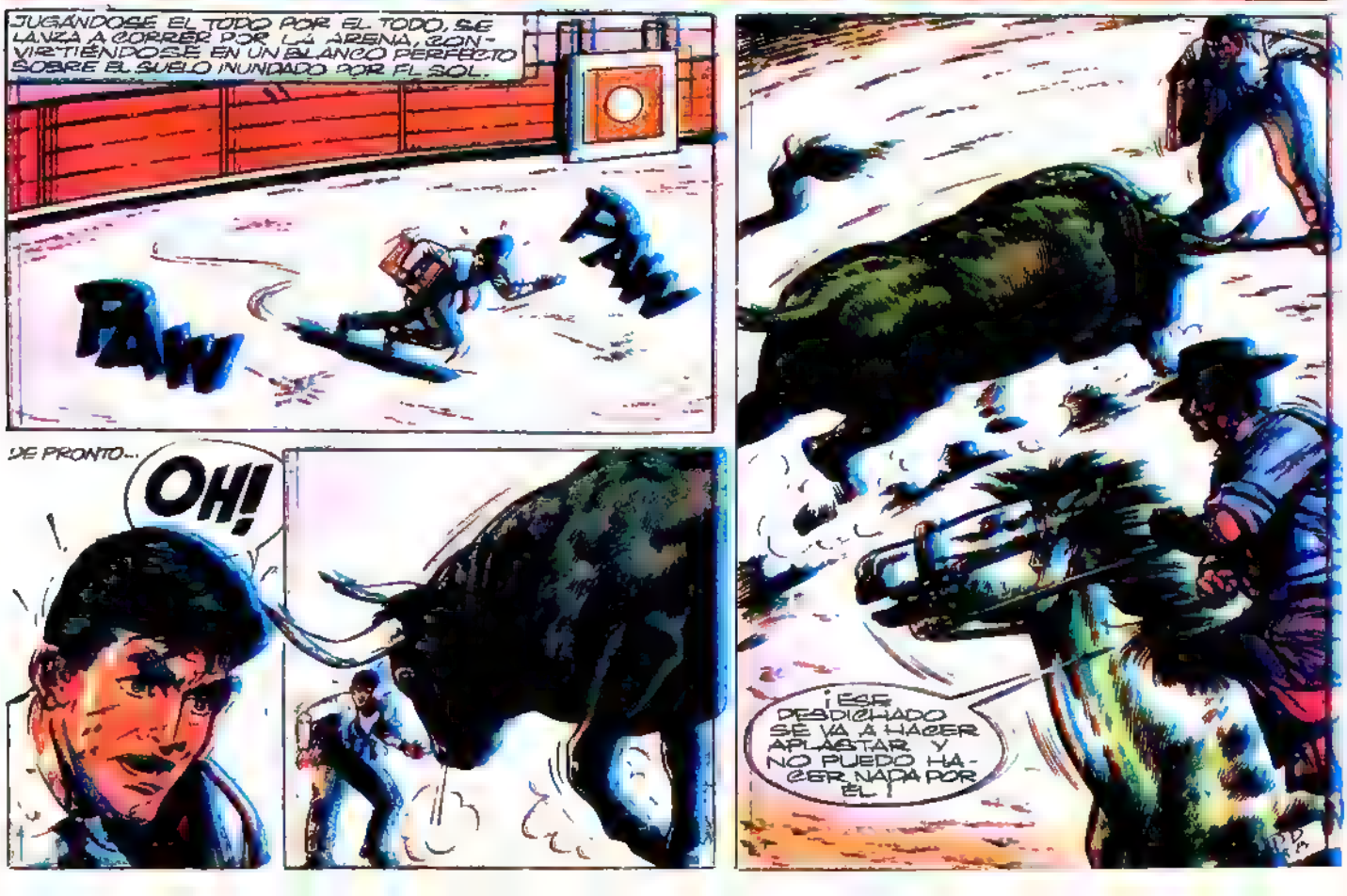
A
1 1 2 1
debe hacer un alto mi capitán
1 5 6
sí que estoy cansado no puedo más . . .

destino

DESERTAS

LOS FRANVAL SE ENCUENTRAN EN LISBOA EN CASA DE UN ARQUEÓLOGO. ESTE RECIBE UN LLAMADO RESPECTO A UN VALIOSO CUADRO, PERO SE LE ADELANTAN DOS AMERICANOS QUE PRETENDEN APODERARSE DE EL. TRAS VARIAS PERIPECIAS, FRANVAL LOGRA RESCATARLO Y HUIR, PERO...



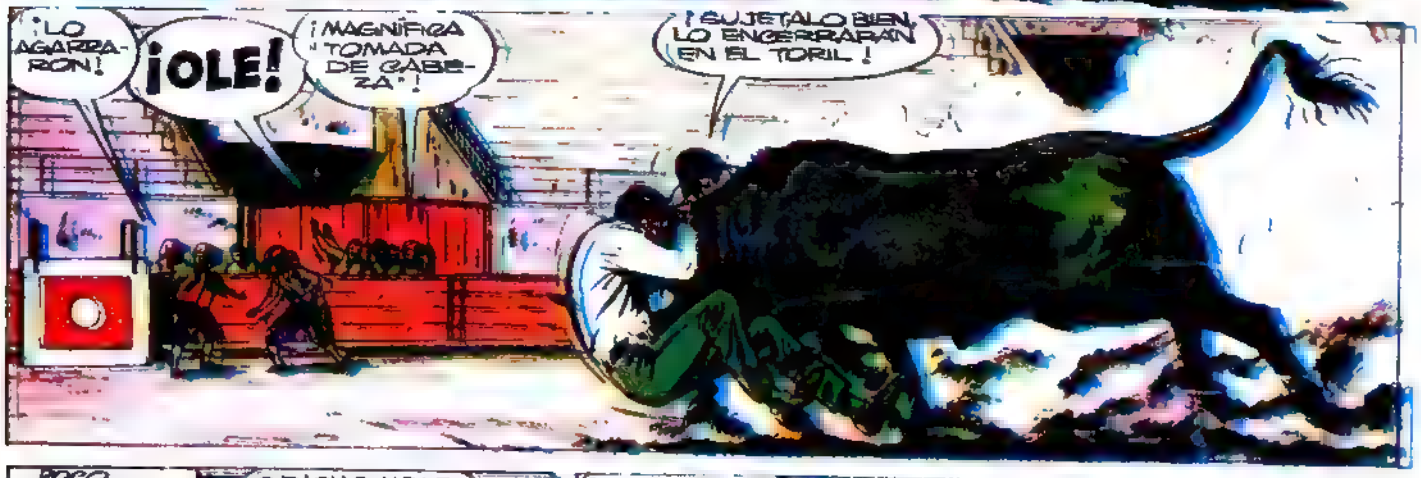


LOS CUERNOS DE LA FURIOSA BESTIA NO ENCUENTRAN MÁS QUE EL VACÍO, PROTEGIENDO LO MEJOR POSIBLE EL VALIOSO CUADRO. MARO RUEDA SOBRE SÍ MISMO...
¡CABALLERO! ¡RÁPIDO! ¡TOME ESTO!
PEDRO DEL CAMPO REACCIONA AL INSTANTE...
UN SEGUNDO MÁS TARDE, LA MASA FULGURANTE DEL JINETE Y DE SU CABALGADURA SE ENCUENTRA A LA ALTURA DE FRANVAL...
¡NUESTROS DIGRAROS PUSIERON SOBRE AVISO AL PERSONAL DE LA ARENA! ¡MEJOR DESAPAREZCAMOS DEL LUGAR!
¡POR AQUÍ! ¡HAY UNA SALIDA!
¡DEMONIOS! ¡FRANVAL ESTÁ EN PELIGRO DE MUERTE! ¡DEBEMOS AYUDARLE!
ENTRÉGUEME EL PAQUETE Y PONGA INMEDIATAMENTE SU CABALLO A RESGUARDO. ¡EL TORO ESTÁ LOCO DE FURIA!
MIENTRAS TANTO EL ENORME ANIMAL, BRAMANDO DE RABIA, HA DADO YA LA VUELTA Y CARGA DE NUEVO
¡AQUÍ VIENE DE NUEVO! ¡PERO AHORA TENGO LAS MANOS LIBRES!

DESERTAS

¿ALGÚN HUESO QUEBRADO?
¡SÓLO ALGUNOS RASGUÑOS! ¡CUIDADO, VUELVE A LA CARGA!

¡PREPÁRATE, TRATAREMOS DE DETENERLO!

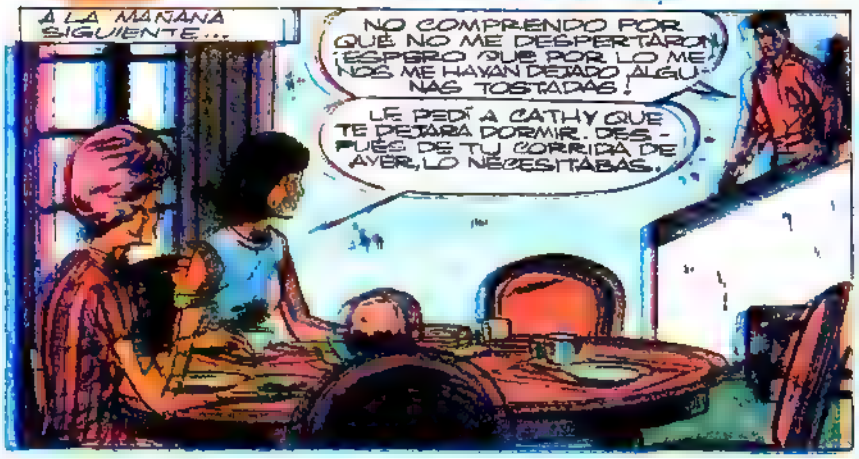

¡LO AGARRARON!
¡OLE!
¡MAGNÍFICA "TOMADA DE CABEZA"!
¡SUJÉTALO BIEN, LO ENCERRARÁN EN EL TORIL!

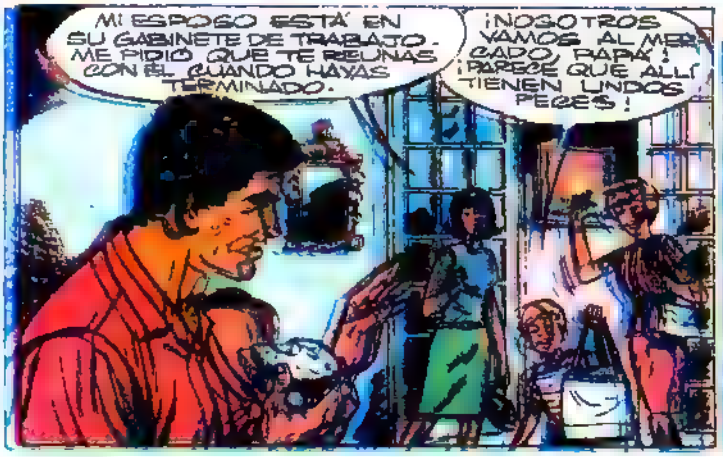
POCO DESPUÉS...
¡BRAVO! ¡UN VERDADERO PORTUGUÉS, NO LO HABRÍA HECHO MEJOR!
GRACIAS. NO LE PROMETEMOS HACERLO MEJOR LA PRÓXIMA VEZ...
ESTÁ SANGRANDO, SÍGAME A LA ENFERMERÍA, ALLÍ LO CURARÁN.

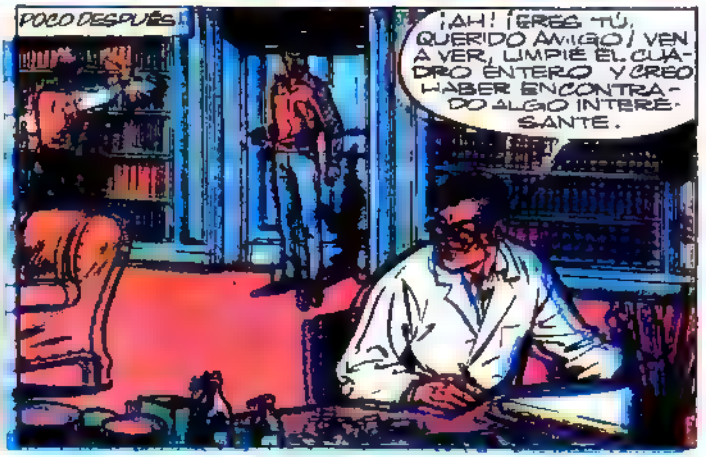
¡NO TUVE TIEMPO DE VER A MIS AGRESORES! ¡TODO OCURRIÓ TAN RÁPIDO!
Y HAY TANTOS TURISTAS NORTEAMERICANOS EN LISBOA QUE ES CASI IMPOSIBLE ENCONTRARLOS SIN RECURRIR A LA POLICÍA.

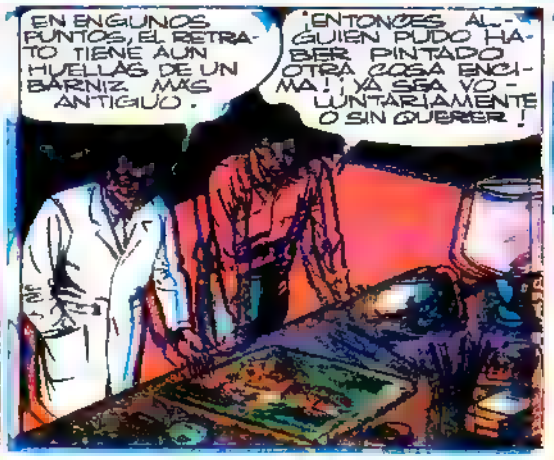
¡DE AHORA EN ADELANTE DEBEMOS ANDAR CON MUCHO CUIDADO! VAMOS A TENER QUE JUGAR FUERTE, ESOS CANALLAS PARECEN DECIDIDOS A TODO PARA APODERARSE DEL CUADRO...

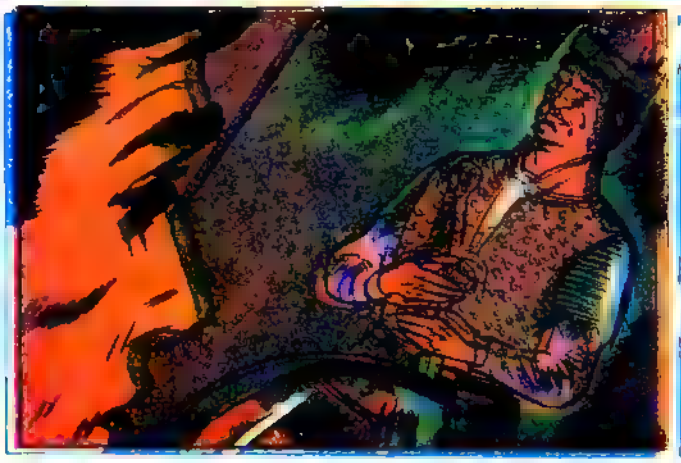
destino DESERTAS











CONTINUARÁ

HISTORIA en pólo ras

MAYO 3

791. La República Popular de Polonia celebra hoy el aniversario de la proclamación de su Constitución.
1814. Se celebra en Chile el tratado de Lircay, desaprobado más tarde por el virrey del Perú.
1843. Muere don Manuel Vicuña, primer arzobispo de Chile.
1927 Se inaugura la primera línea de aviación comercial.

MAYO 4

1493. El Papa deslinda las posiciones ultramarinas de los españoles y portugueses.
1546. Se funda la primera parroquia en Chile, en el Sagrario de Santiago.
1753. Se establece en Santiago el estanco del tabaco
1897. El gobierno de Chile celebra un convenio con el de Brasil para hacer válidos recíprocamente los títulos profesionales legalmente conferidos en cada país.
1924. Primer vuelo de un helicóptero realizado por el profesor Oehmichen, su inventor.
1925. Empieza a funcionar la Escuela de Visitadoras Sociales del Estado.
1931. Se crea la Superintendencia de Seguros, Sociedades Anónimas y Operaciones bursátiles.
1942. II Guerra Mundial: batalla aeronaval del Mar de los Corales.

Napoleón

MAYO 5

1817. Combate del Gavilán.
1821. Muere Napoleón Bonaparte.
1869. Se celebra en Santiago la primera exposición de agricultura que hubo en Chile. En ella estuvieron representadas veintiocho naciones.
1927. En Estados Unidos el capitán Hawthoras Gray establece un record de altura al ascender en un globo hasta 12.500 m. de altura.
1928. Se funda el Club Aéreo de Chile.
1946 Campeonato Sudamericano de Atletismo.

MAYO 6

1811. Tienen lugar en Santiago las elecciones de Diputados para el Primer Congreso Nacional.
1839. Sir Rowlan Hill pone en práctica en Inglaterra el franqueo de cartas con un sello adhesivo.
1856. Nace en Viena Sigmund Freud.
1859. Muere Federico Enrique Alejandro, Barón de Humboldt.
1876. Recíbese el primer médico de Chile, don Matías Perdujo.
1955. Se pone fin a la ocupación occidental de la República Federal de Alemania
Día de la Mujer de las Américas

Tagore

MAYO 7

1557. Francisco de Villagrán, que acaba de vencer a Lautaro y a sus huestes, es apresado por orden de don García Hurtado de Mendoza
1861. Nace en Calcuta Rabindranath Tagore, gran poeta y ganador del Premio Nobel de la Paz.
1950. Canonización del padre Antonio Claret, fundador de la Congregación de Misioneros "Hijos del Inmaculado Corazón de María".
1954. Victoria de los vietnamitas contra los franceses en Dien-bien-phu.

Guerra franco-vietnamita

Dunant

MAYO 8

1528 Descubrimiento del río Paraná
1786 Nace en Santiago Estanislao Bueras, valiente patriota que participó en el sofocamiento del motín de Figueroa.
1790 El gobierno francés determina un Sistema Universal de Pesos y Medidas
1794. Ejecución del químico Lavoisier.
1828. Nace en Ginebra Henry Dunant C., creador de la Cruz Roja Internacional
1945. Rendición incondicional de Alemania
1945 II Guerra Mundial: cesa la hostilidad en Europa.

Schiller

MAYO 9

1451. Nace en Florencia Americo Vespucio, célebre navegante y cartógrafo italiano.
1502. Los reyes facilitaron a Colón un cuarto viaje, saliendo esta vez de Sevilla.
1805. Muere Cristóbal Federico Schiller, poeta, dramaturgo e historiador alemán.
1820. El Ejército Expedicionario destinado a independizar al Perú recibe el nombre de "Ejército Libertador del Perú"
1936. Mussolini proclama la independencia de Etiopía
1946 Víctor Manuel III abdica, sube al trono Humberto II

La vida es así...

CALETA PIEDRAS
ISLA PICTON
Magallanes - Chile

Caleta Piedras 1
ISLA PICTON
2 de Noviembre de 1971

Señor
Sture Petren . Abogado . Corte Internacional de la HAYA

Respetado Señor .

Tenemos el gusto de enviarle estas líneas de saludo y a la vez de petición.

Somos Siete familias que habitamos y Trabajamos esta hermosa isla. Todos Somos chilenos. Nunca un extranjero ha venido aquí en Caleta Piedras y que sepamos, en el resto de estas islas por cuenta de otro Gobierno que no sea el de Chile. Trabajamos en ovejas de las que tenemos 2290 ; También tenemos vacunos en número de 49 , atendemos el campo con 18 caballos. Criamos también patos, gallinas, gansos y cerdos y huertos En los días libres o después del trabajo nos dedicamos a los mariscos pues aquí hay erizos, centollas, chulgas, chonos y pescados. Nuestros hijos estudian en Puerto Toro, en Puerto Williams o en Punta Arenas.

Vivimos , señor, en paz en esta tierra luchando con el frío y el mal tiempo.

Le escribimos porque sabemos que Ud: es una de las autoridades que está estudiando el conflicto en que nosotros , quienes vivimos en nuestra tierra , somos los primeros que debemos dar nuestra opinión ya que como chilenos que vivimos y trabajamos aquí , queremos seguir viviendo y trabajando en este pedazo de tierra que es chilena

Nos gustaría mucho verlo por acá . saludarlo y atenderlo.

Le enviamos fotografías de nosotros para que conozca Ud. La gente sobre la que lo que ud. diga Tiene que ver como chilenos que Somos.

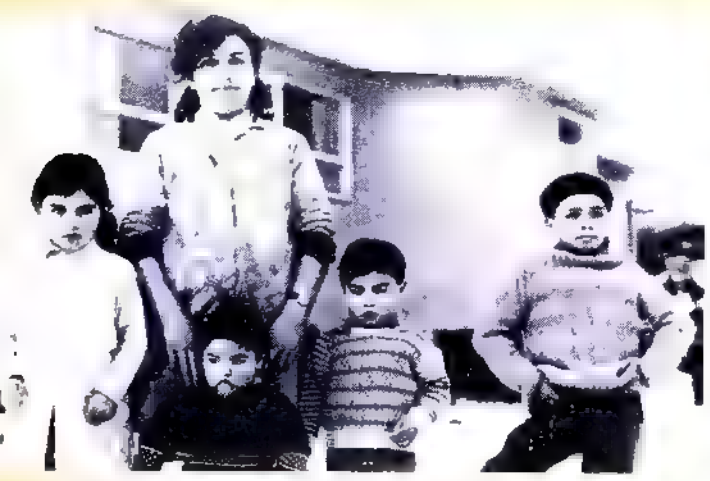
Saludándolo a Ud. y a los otros Señores abogados Nos despedimos respetuosamente de Ud.

Jefes de FAMILIA

José Manuel Cheuquel
Rodelindo Alvarez
Pedro Vera Marquez
Pedro Galindo
Olegario Quelín
Raul Mansilla
Adolfo Barría

"Esta tierra ha tenido siempre encima puros chilenos ...".

Las cartas que reproducimos a continuación han sido escritas por asentados y pescadores que viven en nuestras islas que se hallan en litigio con Argentina, y enviadas a un abogado de la Corte Internacional de La Haya y a S. M. la Reina Isabel de Inglaterra, respectivamente. Creemos que cualquier comentario estaría de mas.



La señora Rina de Silva y sus hijos, habitantes de la Caleta Las Casas (Isla Nueva).

Higinio Hernández iza nuestra bandera en la Caleta Las Casas. Los fuertes vientos de la zona la fueron destrozando poco a poco hasta dejarla en el estado en que la vemos en la fotografía, pero ya se fabricaron otra.

CALETA LAS CASAS
ISLA NUEVA
Magallanes - Chile

LAS CASAS - ISLA NUEVA Enero de 1971

SU MAJESTAD

ISABEL II

REINA DE INGLATERRA

Londres

SEÑORA :

Somos el grupo de Jefes de Familia que vivimos y trabajamos en paz en esta Isla Nueva, en el pueblo llamado CALETA LAS CASAS.

Todos nosotros, nuestras mujeres y nuestros hijos somos chilenos, pues jamás un extranjero ha vivido en esta isla chilena.

Nos dedicamos a la crianza de ovejas y de vacunos. Para nuestro sustento también sacamos mariscos y pescados de nuestras aguas.

Le escribimos , Señora y Majestad, porque sabemos que los gobiernos tanto de nuestra Patria como de Argentina, están tratando ahora con el Gobierno de Gran Bretaña algo en lo que , perdonando nuestro atrevimiento, somos nosotros ,los vivientes de así , los principales implicados. Somos nosotros, Señora y Majestad , los que vivimos en esta Isla. Nosotros los que recibimos el bien o el mal que lo hagan a esta tierra. Nosotros pues, le decimos con respeto que esta tierra es nuestra. Esta tierra nuestra ha sido chilena desde que los antiguos en estos parajes tienen memoria. Esta tierra ha tenido siempre ancianos puros chilenos y nosotros queremos que para siempre siga siendo de nuestra Patria.

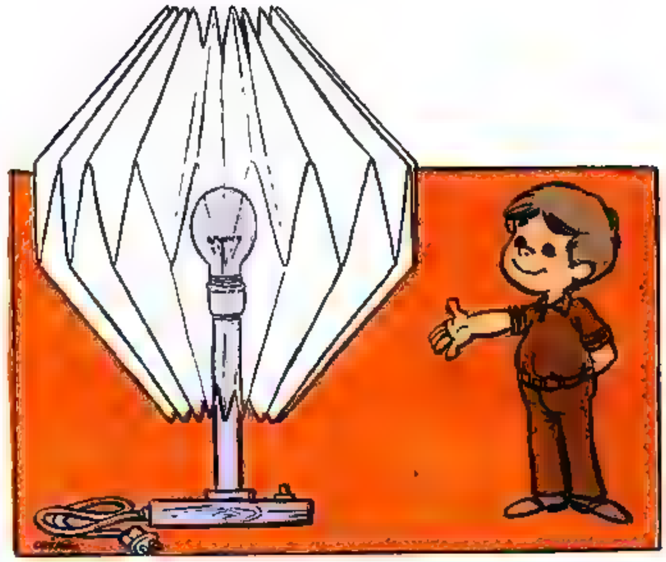
Todo esto se lo decimos con el orgullo que da el vivir en una Isla, que Usted Señora comprende porque su Patria también es una Isla.

Después de una semana de que le enviemos esta carta, le mandaremos copias al Gobierno de Chile y al de Argentina y lo mandaremos también a los diarios de Punta Arenas y Santiago

Con mucho respeto le saluden

Aurelio Miranda P.
Orlando Vivar
Victor Vargas
Higinio Hernandez

PANTALLA DE PAPEL



[illegible] TE NÚMERO VAMOS A APREN- [illegible] UNA PANTALLA DE PAPEL QUE SERVIRÁ PARA [illegible] NUESTRO DORMITORIO [illegible] HACER [illegible] REGALO. ES MUY FÁCIL PERO HAY QUE [illegible] CON [illegible] PARA QUE QUEDE BIEN TERMINADA.

MATERIALES:

1 PLIEGO DE PAPEL HILADO 9 (U OTRO SIMILAR. EL MEJOR ES EL MONOPOL PERO NO SIEMPRE SE ENCUENTRA PORQUE ES IMPORTADO. SE COMPRA EN BUENAS LIBRERÍAS.)
25 CMS. DE ELÁSTICO REDONDO BLANCO.
1 HOJA DE AFEITAR USADA.
1 LÁPIZ NEGRO SUAVE.
1 REGLA MARCADA EN CENTÍMETROS.

(Continuará)

nuestra página

"SOCAVON"

Autor: Quesner Quezada Magnna
Edad: 13 años
1º Enseñanza Media. Colegio Calazanz
Dirección: Arqueria 1244. Las Condes
Libros: Fotografia para Principiantes
Iniciación a la Filatelia
Pueblos y Costumbres

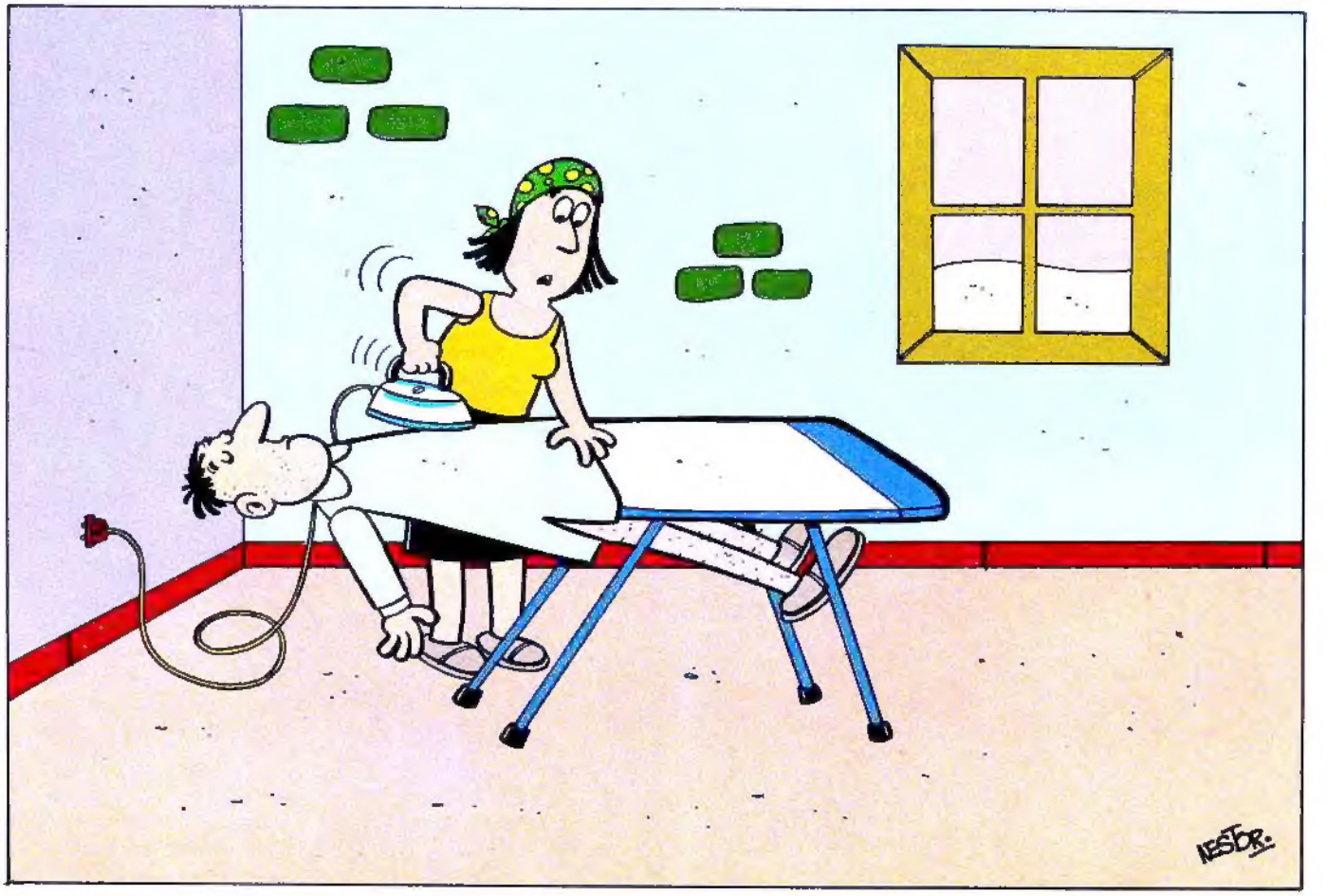
GLORIA BENAVIDES Y VILLADIEGO

SOLUCION DEL MAMPATOGRAMA Nº 119

SOLUCION DE LAS SIETE DIFERENCIAS

1. El banderín.
2. El sombrero del primer lobato.
3. Le falta un dedo.
4. El corazón.
5. Le falta un diente.
6. El palo es más corto.
7. Los pantalones del segundo lobato.

PERO MAMÁ, SI SOLO ES UN VULGAR LUCANUS CERVUS VULGARIS.


NESTOR.